



Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Carrera: Licenciatura en Historia

Tesina de grado

***Los museos históricos regionales y la divulgación del
pasado prehispánico. El caso del Museo Municipal “José
Hernández” (Mar del Plata) y del Museo Histórico
“Fuerte Independencia” (Tandil)***

Alumna: Prof. Sánchez Azcárate, Felicitas

Directora: Dra. Puente, Verónica

Índice

Agradecimientos.....	1
----------------------	---

INTRODUCCIÓN

El tema de investigación.....	2
Casos de estudio.....	5
Objetivos generales y específicos. Hipótesis.....	6
Estructura de la Tesina.....	7

PRIMERA PARTE

Capítulo 1: Antecedentes, problemas, perspectivas y aspectos teóricos

1.1- Breve historia de los pueblos indígenas de la región pampeana.....	8
1.1.1- Las representaciones sociales del mundo indígena en el ámbito escolar.....	13
1.2-¿A qué hacemos mención cuando nos referimos a <i>representaciones sociales</i> ?.....	16
1.2.1-¿Cómo se construyen las representaciones sociales?.....	17
1.3-El surgimiento de los museos históricos en Argentina.....	19
1.3.1-Las representaciones sociales sobre los pueblos originarios en los museos de historia.....	20
1.3.2-Los museos históricos regionales de la provincia de Buenos Aires.....	23
1.4-Repensando la función de los museos.....	25
1.5-Los museos como espacios de interacción y comunicación social.....	28

Capítulo 2: Metodología de análisis

2.1-Búsqueda y análisis de fuentes documentales.....	31
2.2-Trabajo de campo etnográfico.....	33
2.2.1-Entrevistas semiestructurada.....	34
2.3-Dificultades.....	36

SEGUNDA PARTE

Capítulo 3: El Museo Histórico “Fuerte Independencia”

3.1-El contexto fundacional.....	37
----------------------------------	----

3.1.1-El Museo y sus primeras colecciones.....	40
3.2-El Museo se expande: ampliaciones edilicias y nuevas salas de exposición.....	46
3.3-La exposición museográfica.....	50
3.3.1-La sala “Don Carlos Allende”	51
3.3.2-Análisis y diseño de la muestra.....	58
3.4-Materiales y/o actividades que acompañan la muestra.....	60
3.5-Vínculos con centros especializados.....	61
3.6-Recapitulando: la temática indígena en la muestra.....	64

Capítulo 4: El Museo Histórico “José Hernández”

4.1-Antecedentes de la conformación del Museo.....	65
4.1.1-El edificio que alberga el Museo.....	68
4.2-El Museo y sus colecciones.....	69
4.3-Un cambio de rumbo: el Museo pasa al ámbito municipal.....	73
4.4-La exposición museográfica.....	75
4.4.1-Las sociedades indígenas en la muestra museográfica.....	77
4.5-Materiales y/o actividades que acompañan las muestras permanentes.....	81
4.6-Recapitulando: nuevos vínculos entablados y cambio del perfil institucional.....	82

Capítulo 5: Discusión y conclusiones

5.1-Discusión.....	84
5.2-Nueva Museología vs. Museología Tradicional.....	88
5.3-A modo de conclusión: ¿Qué representaciones sociales construyen ambas instituciones sobre el <i>mundo indígena</i> ?.....	91

Fuentes y bibliografía consultadas.....	94
------------------------------------------------	-----------

Agradecimientos:

No podría haber realizado esta Tesina sin la colaboración constante de Diana Mazzanti y Verónica Puente. Ambas me guiaron en este proceso y me demostraron que se puede ser excelente profesional aun conservando el compromiso social y las convicciones más profundas, para ellas mi agradecimiento y cariño. A todxs lxs integrantes del Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense por brindarme un espacio de trabajo, por ayudarme a pensar el pasado desde otras disciplinas y hacerme entender que las ciencias sociales son interdisciplinarias. En especial a la historiadora Irene Brichetti cuyos trabajos sobre esta temática fueron indispensables.

A Bárbara Sosa, encargada del Museo “Fuerte Independencia” y Andrea Basualdo, directora del Museo “José Hernández”, por sus importantes aportes y buena predisposición.

A mi familia, mis hermanxs –Dolo, María y Fran- por sus diferentes influencias, y en especial a mis padres Paco y Lía por apoyarme incondicionalmente, por bancarme -en todos los sentidos- para que hoy pueda estar donde estoy y por darme siempre la libertad para elegir mi propio camino. Eternas gracias, esta Tesina es en parte una forma de agradecimiento.

A mis compañerxs de estudio y amigxs: Giorgi, Cami, Ema, Iván, Dieguito, Negro y sobre todo Mariano. Gracias por las charlas, discusiones y consejos que siempre me ayudaron intelectual y personalmente. A mis amigas del pueblo que siempre están presentes. A Agustina, una gran compañera que hoy no está pero que siempre se interesó por mi tema de investigación y me animaba a continuarlo, donde sea que estés también muchas gracias.

Por último, un agradecimiento especial a Facundo por acompañarme, leerme y alentarme para que finalice esta Tesina. A él infinitas gracias por sus críticas constructivas, su mirada sociológica del mundo y su inquebrantable voluntad de seguir siempre para adelante.

Introducción

“Memoria, reconstrucción del pasado desde el presente, discurso historiográfico, formas de relato, modos de reproducción y operaciones de selección son cuestiones que se entrecruzan en la tarea del historiador y aparecen –con sus propios debates y tensiones– en cada uno de los ámbitos destinados a preservar y exhibir testimonios materiales”. Alicia Tasky. 2008. *Usos del pasado, patrimonio, identidad y museos en discusión*. Pp. 1

El tema de investigación

El trabajo de investigación que presenta esta tesina busca analizar comparativamente la forma en que se construye y transmite el pasado indígena regional en dos museos históricos emplazados en ciudades del sudeste de la provincia de Buenos Aires. En concordancia con el Consejo Internacional de Museos (ICOM), se concibe a estas instituciones como ámbitos de conservación, investigación, comunicación y educación no formal que intervienen activamente en la configuración de representaciones sociales sobre el pasado mediante testimonios materiales del hombre y su entorno¹.

En Argentina los primeros estudios dedicados a la investigación de museos provinieron de la disciplina arqueológica y comenzaron a intensificarse a partir de la década de 1990 (Pérez Gollán 1991, 1995; Lamonier 1993; Dujovne 1995). Desde la

¹ El Consejo Internacional de Museos -ICOM- se crea entre los años 1946 y 1947 en el seno de la Unesco. Está integrado por más de 136 países y de él depende el Centro de documentación Museográfica, banco de datos para los museos de todo tipo de disciplinas. Su sede central se encuentra en París, Francia.

Historia, el interés por estos espacios de educación no formal² surgió durante el último cambio de siglo y se relacionó con el análisis de los diversos actores que configuran la memoria histórica de la sociedad, así como los recursos y mecanismos empleados al respecto (Blasco 2010, 2011, 2012 2013; Bricchetti 2008, 2009; Nagy 2013).

Gran parte de los estudios dedicados a museos develaba que estas instituciones formaron parte de los dispositivos asociados a la construcción de identidades nacionales. Durante el proceso de construcción nacional impulsado por el Estado argentino a partir de la segunda mitad del siglo XIX se dispusieron una serie de instituciones, entre las que se destacó la escuela como ámbito de educación formal y los museos de ciencia como espacios no formales de transmisión de conocimiento, cuya principal función era forjar una identidad común, única y homogénea que sentara las bases del país en formación (Fernández Bravo 2002; Podgorny 2005).

Como resultado de este proceso los actores sociales que no se adecuaban a la imagen que se suponía que debía encarnar el *ser nacional* fueron excluidos o relegados del relato histórico dominante y, como consecuencia, de las instituciones educativas que lo reflejaban y difundían. De esta forma, amplios colectivos sociales como los afrodescendientes fueron invisibilizados. Los pueblos indígenas, por su parte, fueron subsumidos a un rol pasivo en la historia de la formación de esa identidad y ubicados en la “prehistoria” como parte de un pasado natural y primitivo (Dujovne 1995, Endere 2009, Nagy 2013).

Por esta razón, entre las temáticas abordadas por arqueólogos, historiadores y antropólogos que analizan los museos y sus problemáticas, se destaca la búsqueda por

² Como afirma María Eugenia Conforti (2010), la educación no formal incluye todas aquellas propuestas educativas estructuradas en contextos que no están diseñados específicamente para las relaciones de enseñanza-aprendizaje, no sólo los museos, sino también las casas de cultura, sociedades de fomento, clubes, etc.

develar las narrativas hegemónicas y las representaciones sociales sobre el pasado que construyen y/o reproducen estas instituciones (Blasco 2001, Nagy 2013, Chaparro 2017). Este trabajo se enmarca dentro de esta línea investigativa ya que sostiene que a través de estos espacios se configuran representaciones sociales y relatos sobre el pasado. Algunos museos actúan como instituciones que refuerzan el discurso escolar decimonónico, reproduciendo una historia monolítica y excluyente que no considera la alteridad étnica, social y política. Otros, en cambio, se han renovado y ofrecen un acercamiento al pasado contemplando la diversidad de actores sociales que lo configuran. Estas últimas iniciativas se centraron principalmente en fomentar la divulgación y socialización de la ciencia y en la extensión universitaria. A escala nacional pueden mencionarse dos casos emblemáticos: el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” de la Universidad de Buenos Aires y el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (Brichetti 2008).

En el ámbito regional la cuestión es más compleja. A mediados del siglo XX, paralelamente al proceso de transformación y renovación de ciertos espacios museológicos, surgieron en la provincia de Buenos Aires gran cantidad de museos históricos. Dichos espacios, que se caracterizaban por ser pequeños y estar conformados por colecciones diversas, pretendían ser la representación totalizadora de la región (Puppio 2005).

En algunos casos, estas instituciones museográficas fueron impulsadas por vecinos de la ciudad muchos de los cuales eran coleccionistas autodidactas que pretendían hacer públicas las colecciones que hasta el momento pertenecían al ámbito privado. En otros, fueron creadas por asociaciones tradicionalistas que buscaban perpetuar en el imaginario social la tradición criolla. En este sentido, la particularidad

de cada proceso fundacional y su posterior desarrollo posibilita la generación de diversas perspectivas y representaciones sobre el pasado.

El problema surge cuando los museos se transforman en espacios excluyentes o poco reflexivos para el visitante, no representativos de la totalidad del cuerpo social que configura -o configuró- un determinado proceso histórico. Esto provoca que el abordaje del pasado regional carezca de una visión diversificada e inclusiva de la historia, la sociedad y el patrimonio. En este sentido, estas instituciones juegan un rol clave como medio educativo-reflexivo en el nexo entre el pasado histórico y las sociedades actuales (Pereyra 2006).

Casos de estudios

Los museos que se analizan en esta investigación son, en primer lugar, el Museo Histórico “Fuerte Independencia” ubicado en Tandil, ciudad cabecera del partido homónimo y, en segundo lugar, el Museo Municipal “José Hernández”, emplazado en la Reserva Natural de Laguna de los Padres a unos 25 km. de la ciudad de Mar del Plata, partido de General Pueyrredón. El primero de los museos mencionados corresponde a la órbita privada, mientras que el segundo desde el año 1996 fue traspasado a la órbita municipal y allí continúa.

Ambas instituciones museográficas poseen características en común, como el hecho de haber sido fundadas en la década de 1960 bajo el amparo de asociaciones tradicionalistas. A su vez, están ubicadas en ciudades del sudeste bonaerense –Tandil y Mar del Plata- que reciben una gran afluencia turística durante la mayor parte del año. Por último, en ambos sitios existen Centros de Estudios Históricos y Universidades

Nacionales en donde se desarrollan conocimientos actualizados sobre la historia regional.

Objetivos generales y específicos

El objetivo general que guía este trabajo es identificar las representaciones sociales que el Museo Municipal “José Hernández” y el Museo Histórico “Fuerte Independencia” construyen y/o reproducen sobre la historia indígena regional.

Por su parte, los objetivos específicos son:

1. Indagar las historias institucionales para establecer los contextos fundacionales y los orígenes de las colecciones arqueológicas de los dos museos.

2. Analizar las orientaciones museográficas y los discursos curatoriales que reproducen esas instituciones.

3. Determinar la existencia de vínculos institucionales entre dichos museos y los centros de investigación de cada distrito y detectar si esto tiene incidencia en la actualización de las salas y discursos alusivos a la historia indígena pampeana.

4. Analizar comparativamente las fuentes de conocimiento y los modos expositivos que utilizan los dos museos en la divulgación de saberes al público visitante.

Hipótesis

Los dos museos estudiados construyen diferentes representaciones sociales sobre los pueblos indígenas pampeanos y su lugar en la historia, en base a posicionamientos ideológicos y vínculos académicos distintos. Esto se verá plasmado

en el modo en que cada institución elabora y transmite su discurso museográfico sobre el pasado milenario regional.

La importancia de considerar a los museos históricos como objeto de estudio para los historiadores radica en que son espacios en donde se reconstruye y resguarda el pasado de un pueblo, así como también su memoria colectiva. Este trabajo busca indagar en aquellas instituciones que escapan a la educación escolar tradicional pero que participan activamente en la enseñanza y divulgación de la historia.

Estructura de la Tesina

Esta tesina se estructura en dos partes. En la primera parte se abordan los antecedentes a la temática en cuestión, las problemáticas asociadas y los aspectos teóricos-metodológicos que guiaron este trabajo. Se sitúa el tema específico dentro un contexto amplio que incluye núcleos temáticos como: museología, historiografía, educación, usos del pasado, identidades, patrimonio y memoria histórica. En la segunda parte, se analizan los dos museos propuestos, se plantean las discusiones derivadas y se presentan las conclusiones del análisis comparativo efectuado.

Primera Parte

CAPÍTULO 1

Antecedentes. Problemáticas, perspectivas y aspectos teóricos

1.1-Breve historia de los pueblos indígenas de la región pampeana

El pasado indígena de la región pampeana es un tema intensamente estudiado desde la arqueología y, en menor medida, desde la historia. Las investigaciones arqueológicas se remontan a mediados del siglo XX, sin embargo comenzaron a sistematizarse en la década de 1980 con el retorno de la democracia. En esta etapa fueron jóvenes arqueólogos los que retomaron los sitios descubiertos décadas anteriores por Augusto Tapia, Gesué P. Nosedá, Guillermo Madrazo y Jorge Carbonari en las sierras de Lobería y Balcarce. Entre ellos pueden mencionarse a Nora Flegenheimer, Gladys Ceresole, Leonor Slavsky, Diana Mazzanti y Gustavo Politis (Mazzanti 2014). Sus trabajos relevaron y estudiaron sitios arqueológicos en diversos sectores del sistema serrano de Tandilia y en el área interserrana, visibilizando un pasado regional de largo alcance.

A partir de dichas investigaciones pudo constatarse que la historia de la región pampeana antecede en miles de años a la llegada de los europeos en el siglo XVI, a la conformación del Estado Nacional y a la fundación de todos los municipios de la región. Desde hace aproximadamente 12.000 años antes del presente, la región se encontraba habitada por sociedades indígenas, organizadas según los arqueólogos como “sociedades cazadoras-recolectoras” (Mazzanti 2006, 2013; Politis 2012). Estos

grupos pequeños conformados por pocas familias, aprovechaban mediante estrategias que fueron cambiando en el tiempo, los diversos recursos y ambientes característicos de la zona: llanuras, sierras, costas, cuencas hídricas, etc.

La movilidad era un aspecto central de esta forma de vida, ya que les permitía organizarse sobre amplios espacios sociales así como desarrollar circuitos complejos y planificados que les permitiera trasladar a sus grupos familiares dentro de territorios extensos y garantizar la reproducción social (Mazzanti 2013).

Durante miles de años dichas poblaciones sobrellevaron exitosamente los cambios en el paisaje como consecuencia de eventos climáticos de fuerte incidencia. Hace poco más de 10.000 años antes del presente, el clima de la región era más frío y seco, y la línea de la costa se hallaba retirada hacia el Este unos 100 km. En este contexto, las sierras bonaerenses funcionaron como nichos u oasis donde abundaba leña, abrigos, fauna y sobre todo, agua –manantiales, arroyos y lagunas-. Al mismo tiempo, dichas sierras eran un ámbito estratégico ya que sus cimas funcionaban como eslabones a manera de una gran cadena de observatorios desde donde obtener información y desplazamientos rápidos (Mazzanti 2006). A partir del periodo que los geólogos denominan *Holoceno Medio* –entre 7000 y 3000 años aproximadamente antes del presente- las sociedades indígenas se vieron favorecidas por las temperaturas más cálidas, el periodo glacial había finalizado y como consecuencia ascendía el nivel del mar conformando las líneas de costa que se conocen en la actualidad. En esta etapa, la abundancia de animales en los nichos serranos propició la caza sistemática de venados y guanacos (Mazzanti 2006).

Desde hace aproximadamente 3.000 años antes del presente, en el periodo definido como *Holoceno Tardío*, diferentes investigaciones arqueológicas han

destacado estrategias de diversificación e intensificación en la explotación de los recursos naturales de la región. De esta forma, todos los animales fueron aprovechados integralmente como nunca antes había ocurrido a la vez que se incorporaron al consumo nuevas especies. Vinculado a ello se generó un importante aumento demográfico y se establecieron asentamientos de mayor duración. También a partir de esta etapa se produjeron contactos con otros grupos a mayores distancias y se registraron producciones de arcos y flechas, cerámica, tejidos y arte rupestre. En este sentido, los territorios sociales de estos pueblos originarios llegaron a ser muy extensos, abarcando entre 600 y 800 km³. Todos estos cambios evidencian un proceso de complejización social que se manifestó en los distintos ambientes de la región pampeana (Martínez y Gutiérrez 2004, Mazzanti 2006, González de Bonaveri 2005; Berón 2007).

Entrado el siglo XVI, con el proceso de conquista y colonización europea y la expansión del sistema capitalista sobre el continente americano, los cambios sociopolíticos y económicos que venían gestando estos pueblos cazadores-recolectores se aceleraron notablemente. La resistencia indígena a la dominación europea y de la mano de ello, la generación de nuevas estrategias económicas, políticas e identitarias fue la característica de muchos pueblos de Pampa-Patagonia y de la Araucanía -el caso mapuche puede citarse como ejemplo de ese proceso de resistencia-. A largo plazo, los pueblos originarios fueron ingresados a las condiciones

³ Sobre las evidencias de esto, se identificaron en sitios localizados en Tandilia instrumentos líticos elaborados sobre una roca exótica –obsidiana negra- que es originaria de la cordillera de los Andes. Por otro lado, se detectaron restos de una vasija de cerámica de color negra y pasta diferente al resto, que contuvo sal. Este mineral no proviene de Tandilia, las zonas más cercanas se hallan a más de 600 km. (Mazzanti *et al.* 2014).

sociales de vasallaje, sometimiento y evangelización impuestos por la corona española (Mases 2002).

El periodo colonial abarcó más de 300 años y si bien se caracterizó por las confrontaciones y luchas entre americanos y españoles, también se produjeron encuentros interétnicos, mestizajes y transformaciones en ambas sociedades. Dentro de las sociedades indígenas surgieron nuevos protagonistas, en especial en aquellos grupos que habitaban cercanos a los espacios interétnicos -fronteras-. Los caciques o *ulmenes* defendieron la autonomía y posteriormente fueron cooptados por los agentes coloniales. Los caciques guerreros o *corsarios* fueron los que más resistieron la dominación. Por su parte, los comerciantes o *conchabadores* gestaron redes de intercambio que unieron territorios lejanos y negociaron todo tipo de productos. El gobierno español por su parte, fue incidiendo en ese mundo indígena utilizando instituciones para negociar como los llamados “parlamentos de indios” de los cuales surgieron pactos y tratados, muchos de los cuales eran incumplidos por el Estado colonial. Las misiones jesuíticas también funcionaron como dispositivos de poder desde el plano material y simbólico, su objetivo era convertir el mundo de las creencias americanas hacia el cristianismo (Mazzanti y Quintana 2014).

Existen datos arqueológicos que demuestran la existencia de asentamientos indígenas durante el periodo colonial en la región de Tandilia. Concretamente se registró un gran asentamiento que funcionó durante la segunda mitad del siglo XVIII cuyos datos revelaron un tipo de economía basada en la ganadería y el comercio intra e interétnico. Sus habitantes dejaron pruebas materiales que demuestran vínculos ancestrales con las poblaciones del territorio andino de la Araucanía (Mazzanti y Quintana 2014).

Este nuevo escenario que se presentó a partir del periodo colonial también fue abordado y complementado por historiadores. En este caso y para la región pampeana se destacan las investigaciones de Raúl Mandrini cuyos trabajos se centraron en la historia de las poblaciones indígenas de la región pampeana y sus adyacencias. A partir de analizar mediante fuentes escritas las relaciones comerciales entre españoles e indígenas, Mandrini logró visibilizar un complejo circuito de relaciones que vinculaba a ambos mundos a través de la fluctuante línea que marcaba, de manera no muy precisa, los espacios que cada uno controlaba: el comercio fue un eje central de esos intercambios, pero con él se filtraban múltiples influencias culturales (Mandrini 2006).

Los trabajos de dicho historiador y de otros/as investigadores/as dedicados a estas temáticas como Silvia Ratto, Melina Yangilevich, María Valeria Moose, entre otros, coinciden en pensar la frontera como un espacio históricamente construido, que marcaba un ámbito de interacciones complejas que, además de la violencia, incluía formas de complementariedad y convivencia que abarcaban prácticamente todas las instancias de la realidad social. En contraposición a la historiografía tradicional de fuerte impronta racial y positivista que concebía la frontera como una división entre dos oponentes antagónicos definidos y reducía las relaciones entre españoles e indígenas a la guerra y el conflicto, las investigaciones más recientes han visibilizado un complejo entramado de relaciones interétnicas que incluía la confrontación, pero también las negociaciones y los intercambios que se generaron cotidianamente en la frontera (Gascón 1998, Villar y Jiménez 2003).

Lo expuesto anteriormente demuestra que la historia de la región pampeana antecede en miles de años a la consolidación del Estado y que los grupos indígenas fueron actores claves en la configuración del entramado social de la población.

Si bien a partir de fines del siglo XIX con la denominada “Conquista del Desierto” los pueblos originarios de Pampa-Patagonia fueron víctimas de un proceso genocida que incluyó no solo el asesinato de miles y la avanzada sobre sus territorios ancestrales, sino políticas de desestructuración social como la destrucción de lazos de parentesco, la enajenación de la fuerza de trabajo, la negación identitaria cultural, la relocalización, el reparto forzoso de los grupos sometidos, entre otras formas de violencia; de ningún modo supuso su desaparición total (Nagy y Papazian 2011). La falta de historicidad de este proceso a lo largo de gran parte del siglo XX apoyó el discurso de la extinción, simplificó el proceso histórico de construcción del Estado nacional y colaboró en eludir responsabilidades. Este relato de la historia incompleta facilitó la desconexión entre pasado y presente, y fomentó la invisibilización de las sociedades indígenas en los ámbitos de educación formal e informal, lo cual permite deslegitimar demandas actuales por derechos y por tierras (Pérez 2011).

1.1.1-Las representaciones sociales del mundo indígena en el ámbito escolar

En Argentina la educación formal, instituida a fines del siglo XIX mediante la ley 1420, estableció la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza escolar para todos los habitantes y cumplió un rol central para construir e imponer una imagen homogénea de la identidad nacional. La escuela se presentó como una institución que, además de alfabetizar, lograría saldar las diferencias sociales y culturales de la población.

Sin embargo, la pretensión por parte de la elite decimonónica de forjar una nación culturalmente uniforme guardaba otros objetivos: la ocupación efectiva del territorio para expandir un modelo económico agro-ganadero orientado a la

exportación y la necesidad de construir un sentimiento de pertenencia que acompañe ese proyecto político para legitimar la estructura de poder existente (Juliano 2002).

En este contexto, el relato sobre la historia nacional que difundiría la escuela debía negar y excluir cualquier adscripción cultural que escapara al prototipo de “ciudadano civilizado” que se pretendía erigir. De esta forma, los pueblos originarios fueron invisibilizados e interpretados como parte de un pasado lejano y/o extinto. A diferencia de países como Bolivia o México, en Argentina se negó la presencia y la continuidad de las diversas tradiciones culturales que formaban y forman parte de su entramado social (Vera *et al.* 2014).

El proceso antes descrito generó que las representaciones y los relatos que se construyeron y reprodujeron sobre las sociedades indígenas desde el ámbito escolar contengan una fuerte tradición etnocéntrica (Novaro 1998/1999). El etnocentrismo es definido desde la antropología como la actitud de un grupo que consiste en atribuirse un lugar central frente a los otros grupos y que tiende hacia un comportamiento proyectivo hacia ellos (Preiswerk y Perrot 1979). En Argentina –como en otros países del mundo que atravesaron procesos de colonización- este fenómeno se manifestó mediante el *eurocentrismo*, una forma específica de etnocentrismo presente en los discursos escolares y en el imaginario social colectivo en torno al tratamiento y a la representación de los pueblos originarios (Podgorny 1999). Este concepto se aplica a cualquier tipo de actitud, enfoque intelectual o historiográfico que coloca -desde una visión evolutiva y lineal- a Europa y su cultura en condición de superioridad respecto a otros valores culturales y sociales.

Desde la enseñanza escolar -a través de los libros de textos, diseños curriculares y formación docente- se configuraron representaciones sociales estereotipadas sobre

las poblaciones indígenas que generaron un quiebre con el pasado prehispánico⁴. “Homogeneidad”, “estatismo” y “salvajismo” son tres características generales atribuidas a estos pueblos que han sido fuertemente difundidas desde la educación formal (Vera *et al.* 2014).

Esta problemática relacionada con el abordaje y las formas de enseñanza de las sociedades indígenas en el ámbito escolar continúa vigente hasta la actualidad. A pesar de las numerosas investigaciones efectuadas sobre las poblaciones indígenas del actual territorio argentino tanto desde el campo arqueológico como del histórico citadas en el apartado anterior, las mismas no se han trasladado a los ámbitos de educación formal.

Si bien en las reformas educativas nacionales y provinciales de los años 2006 y 2007 el concepto de interculturalidad adquirió un rol central, ciertas representaciones sociales estereotipadas permanecieron. Incluso luego del decreto presidencial 1584/2010 que promovió un cambio ideológico modificando la denominación del feriado nacional del 12 de octubre del “*Día de la raza*” a “*Día del respeto por la diversidad cultural*” y amplió los contenidos abordados sobre las poblaciones indígenas, continúan construyéndose representaciones sociales etnocéntricas que colocan a los pueblos originarios en vinculación con un pasado distante y aspectos básicos de supervivencia (Fusari 2016).

⁴ La enseñanza de la historia no fue una cuestión central en los primeros programas escolares de 1860 y 1890, pero luego de esta fecha y con el surgimiento de la “Nueva Escuela Histórica” adquirió un rol relevante (Devoto 1992). La Nueva Escuela Histórica fue una corriente historiográfica que surgió durante la segunda década del siglo XX. Tuvo entre sus principales exponentes a Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Diego Molinari y Luis M. Torres. Esta corriente historiográfica –que tenía vínculos estrechos con el poder político- incorporó el método científico al quehacer histórico, generando la institucionalización y profesionalización de la disciplina. Su labor tuvo fuerte incidencia en la enseñanza escolar de la historia ya que se elaboraron manuales escolares y libros de textos que fueron ampliamente difundidos.

1.2-¿A qué hacemos mención cuando nos referimos a *representaciones sociales*?

La teoría de las representaciones sociales surge en la década de 1960 de la mano de Serge Moscovici. Este propuso una teoría cuyo objeto de estudio es el conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Banchs 1988). Si bien este concepto se originó en el campo de la psicología social, ha tenido un abordaje interdisciplinar amplio.

La científica social Denis Jodelet, tomando como referencia a Moscovici pero ampliando su teoría, definió a las representaciones sociales como el conocimiento del sentido común o pensamiento natural en oposición al pensamiento científico. De esta forma, Jodelet afirmaba que “(...) *este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido*” (1984:473).

Desde la disciplina histórica dicha teoría fue utilizada por la corriente denominada *Historia cultural*⁵. En este caso, historiadores como R. Chartier (1992) y B. Baczkó (1991), buscaban abordar determinadas situaciones del pasado alejándose del análisis del mundo material para indagar en aspectos que, si bien no son palpables,

⁵A mediados de la década del ochenta surge dentro de la historiografía occidental una aguda crítica al método y a los postulados teóricos de la *Historia de las Mentalidades* que tuvo como consecuencia el desarrollo de una nueva corriente historiográfica conocida con el nombre de *Historia Cultural*, la cual integró elementos propios de la sociología y el giro lingüístico con el fin de comprender mejor las realidades históricas.

constituyen características centrales de todas las culturas: los imaginarios, las representaciones, los modos de expresión y comunicación, y la memoria.

En este sentido, es fundamental para esta teoría comprender que la realidad y el conocimiento del sentido común son elaborados socialmente y que las personas producen, reproducen y comunican representaciones sociales. Se rechaza cualquier tipo de determinismo social y se considera que las representaciones son a la vez generadas y transformadas, quitándole el carácter de estáticas y establecidas.

Como sostiene Araya Umaña (2002) las representaciones se constituyen como sistemas de códigos, valores, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva y a su vez constituyen o moldean las prácticas sociales. Pero su importancia radica principalmente en que son indispensables para la comunicación, la interacción y la cohesión de los grupos sociales.

1.2.1-¿Cómo se construyen las representaciones sociales?

Las representaciones sociales se originan de modos diversos. Al respecto, Araya Umaña (2002), señala tres tipos de naturaleza diferentes.

En primer lugar, el fondo cultural acumulado por la sociedad a lo largo de su historia. Aquí se pueden mencionar las creencias compartidas, los valores considerados esenciales, las referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad.

En segundo lugar, los mecanismos de anclaje y objetivación. El primero se refiere a la forma en que los saberes y las ideas sobre determinados objetos entran a

formar parte de las representaciones sociales de los mismos a través de una serie de transformaciones específicas. La objetivación da cuenta de cómo inciden las estructuras sociales en la formación de las representaciones y, de cómo intervienen esquemas ya constituidos en la elaboración de nuevas representaciones sociales.

En tercer y último lugar, el conjunto de prácticas sociales relacionadas con las diversas modalidades de comunicación social. Se pueden mencionar en este aspecto los medios de comunicación masivos ya que transmiten valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas. Pero también, los medios especializados como las revistas de divulgación científica. Es en este punto donde pueden ubicarse los museos históricos, ya que como instituciones de educación no formal, la transmisión cultural que allí se efectúa es una modalidad específica de comunicación social (Dujovne 1995, Conforti 2009). Por otra parte, y en relación con las otras dos características sobre las representaciones sociales, si los museos de historia no abordan o minimizan la historia indígena regional, contribuyen a que la misma no forme parte de la memoria colectiva de la sociedad o se incorpore desde una perspectiva estereotipada y simplista.

A su vez, la comunicación interpersonal y las conversaciones en las que participa toda persona a lo largo de su vida es otra forma de transmisión social igualmente significativa en la que se construyen y reproducen representaciones sociales.

Todos estos elementos -que no son excluyentes sino más bien complementarios- posibilitan la configuración de representaciones y son esenciales a la hora de analizar sus orígenes y su permanencia en el tiempo.

1.3-El surgimiento de los museos históricos en Argentina

El origen de los museos de historia en nuestro país se remonta al siglo XIX, momento en el que funcionaban varios museos científicos bajo la administración del Estado, entre ellos el Museo Nacional de Buenos Aires creado en 1823 -hasta 1881 denominado Museo Público de la provincia de Buenos Aires-, el Museo Nacional de Paraná fundado por el gobierno de la Confederación en 1854, el Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata inaugurado en 1884, el Museo Histórico Nacional - primero llamado Museo Histórico de la Capital, creado en 1889 e inaugurado en 1891-, entre otros (Carman 2010; Podgorny y López 2008).

Estas instituciones junto a otros centros científicos, universitarios y educativos actuaban como establecimientos relevantes para la investigación y divulgación de los conocimientos legitimados de la época. A su vez, aportaban a la creación y difusión de una identidad y una cultura nacional argentina (Pupio 2005).

En el caso de los museos históricos sus orígenes guardan estrecha relación con la noción de “patrimonio histórico”, el museo era la institución encargada de resguardar lo que el estado decimonónico consideraba testimonios irrecusables del pasado y, por lo tanto, representativos de la identidad nacional⁶. A su vez, los modos diversos y particulares a través de los cuales se exhibía dicho patrimonio, los criterios de exposición adoptados y sobre todo la clasificación y la selección de las piezas que se exponían, construían un “relato” del pasado que invisibilizaba y/o hacía “olvidar” determinados sucesos y realizaba otros con una finalidad determinada (Blasco, 2001).

⁶ Cabe aclarar que previo a la instalación de los Museos ciertos integrantes de la elite porteña coleccionaban, intercambiaban y resguardan objetos o documentos del pasado que según consideraban contenían valor histórico. En muchos casos esas colecciones formaron parte del acervo cultural de posteriores instituciones museográficas, el caso del Museo Mitre puede citarse como ejemplo (Blasco 2007).

1.3.1-Las representaciones sociales sobre los pueblos originarios en los museos de historia

¿Cuál era la representación que se hacía de ese pasado en los museos históricos durante finales del siglo XIX y principios del XX? Para responder esto se debe mencionar que estas instituciones se crearon conforme a los designios de una historia nacional y una sociedad culturalmente homogeneizada según el ideal de la Europa Moderna. Como bien afirma Brichetti (2009), el enfoque dominante y selectivo de este periodo se inscribe dentro de un contexto histórico determinado y hegemonizado por la teoría del evolucionismo unilineal. Esta colocaba a la cultura occidental por encima de lo no occidental y llevaba a pensar que todas las sociedades debían atravesar los mismos estadios hasta llegar al más avanzado, la civilización, asimilada a la cultura occidental. De esta forma, los pueblos indígenas fueron excluidos del pasado histórico y desplazados a los museos de ciencias naturales⁷, antropología y arqueología que estudiaban las sociedades “no civilizadas”. Por su parte los museos históricos exponían a las sociedades “civilizadas” o mas “evolucionadas”, y si existían representaciones ligadas al mundo no occidental, mostraban siempre una imagen estática, estereotipada y exótica.

En otras palabras, los museos de historia del mundo entero nacieron estrechamente ligados a la necesidad de afirmación de las naciones emergentes, fueron mecanismos que posibilitaron la “invención de la tradición”, lo que Hobsbawm

⁷ El Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata es el ejemplo emblemático del orden positivista reinante de la época. Para más información sobre dicho museo ver: IRINA PODGORNYY y MARÍA MARGARET LOPES, El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890. México, Limusa, 2008.

y Ranger (1988) describen como tradiciones que pretenden ser antiguas, pero que en verdad son recientes o muchas veces hasta inventadas (Anderson 1993). En el caso de América Latina se adoptaron modelos de instituciones europeas para incorporarse al mundo “civilizado”, al tiempo que construían historias nacionales seleccionando arbitrariamente eventos del pasado acordes al proyecto de país que se quería erigir. Como consecuencia de este proceso fueron disimuladas las diferencias étnicas, acalladas las diversas lenguas y sepultadas las antiguas tradiciones (Decarli 2004).

En Argentina la representación del pasado que la ideología oficial impuso generó un quiebre con el mundo indígena y en la mayoría de los casos negó cualquier tipo de influencia que no fuera la exaltación de los héroes nacionales del periodo revolucionario. Acorde a ello, se instauró un modelo de homogeneidad cultural a partir de la teoría del crisol de razas, producto de las masivas migraciones de fines de siglo XIX, negándoles cualquier tipo de adscripción étnica a los pueblos indígenas de la región y sus descendientes (Endere 1995, Nagy 2013). Los museos históricos fundados a fines del siglo XIX reproducían indefectiblemente dicha concepción.

Como bien sostiene Juliano (2002), este proceso de exaltación de un pasado idealizado impulsado por la “Generación del 80” no solo pretendía brindar un marco de referencia homogéneo a los hijos de los inmigrantes, sino que buscaba legitimar la estructura de poder existente y sentar las bases de un tipo de sociedad: capitalista dependiente. Para lograr esto, eliminaron cualquier vestigio de la cultura colonial e indígena.

A partir de las primeras décadas del siglo XX se crearon nuevos museos que ampliaron el “panteón de héroes nacionales” recuperando el pasado hispano-criollo y colocando a la figura del gaucho como “emblema de la argentinidad”. El Museo

Histórico y Colonial de Lujan inaugurado en el año 1923 fue el ejemplo paradigmático de este nuevo tipo de representación museológica (Blasco 2011). En este caso, se percibía al gaucho como sujeto representativo del pasado nacional, capaz de contener y/o concentrar los rasgos de la identidad argentina.

Durante la década 1930 la cuestión de la memoria histórica desempeñó un lugar destacado en la política estatal. En esta etapa se fundaron y refaccionaron museos históricos en todo el país. Si durante la década de 1920 había primado la tradición hispano-católica, a partir de 1930 ésta iba a converger con el folklorismo, una disciplina impulsada por un grupo de aficionados adherentes al pensamiento nacionalista de la época y estimulada a la vez por el Estado a través de una activa política cultural (Blasco 2007).

En este contexto se creó en 1938 la *Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos*, precedida por Ricardo Levene y conformada por reconocidos integrantes de la Academia Nacional de la Historia como Emilio Ravignani, Ramón Cárcano, Enrique Udaondo, Rómulo Zabala, Luis Mitre, entre otros⁸. Dicha comisión pretendía, entre otras cosas, unificar las normas legales y administrativas con las que se iban a regir los museos históricos y homogeneizar el discurso histórico que reproducirían los mismos. A su vez, se planteaba la necesidad de descentralizar la instalación de museos para que no existieran solo en Buenos Aires. En este sentido, se pretendía visibilizar a ciertos personajes o caudillos del interior, con el fin de incorporarlos al “panteón de héroes nacionales”. La fundación del museo “Estanislao López” en la ciudad de Santa Fe en 1940 es un reflejo de esto.

⁸ Cabe recordar que durante la década de 1930 la historia adquirió un papel importante para los círculos gubernamentales. Esto fue acompañado por un proceso de profesionalización y sistematización de la disciplina, impulsado por miembros de la “Nueva Escuela Histórica”, muchos de los cuales también formaron parte de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

Como demuestra este recorrido, los espacios museográficos fueron ampliando e incorporando diversos personajes destacados conforme al momento histórico y a los lineamientos historiográficos vigentes. Sin embargo, esto no supuso un cambio en el modo de concebir estos espacios, es decir, como forjadores de una identidad nacional que pretendía ser homogénea y que excluía cualquier tradición cultural que no fuera la hispano-criolla⁹.

1.3.2-Los Museos Históricos Regionales de la provincia de Buenos Aires

En el caso de los museos históricos regionales surgidos en la provincia de Buenos Aires la cuestión es diferente a lo expresado anteriormente. La mayoría se creó a partir de la década de 1950 con recursos privados e impulsados por vecinos, muchos de ellos coleccionistas autodidactas (Pupio 2005, Brichetti 2009). Cabe destacar que a partir de esta década se promovió desde el gobierno provincial una política cultural destinada a la institucionalización de los museos, ya que se los consideraba espacios pedagógicos cuyas acciones, al igual que la educación, debían ser minuciosamente planificadas en el contexto de una política cultural del estado (Pupio 2005).

Fue en este contexto en el que surgieron un gran número de instituciones museísticas en el territorio provincial, tanto de órbita provincial, municipal o privada. El origen de dichas instituciones se produjo a partir del traspaso de las colecciones del ámbito estrictamente privado al público y estuvo encabezado por sujetos u asociaciones no especializados en cuestiones históricas y/o museológicas (Pupio 2005).

⁹ Los pueblos indígenas no fueron los únicos excluidos del relato histórico dominante, el mismo proceso de invisibilización sufrieron las comunidades afrodescendientes.

La diversidad de estas colecciones: objetos históricos, arqueológicos, de ciencias naturales, entre otros, tenían la peculiaridad de asemejarse a los antiguos *gabinetes de rarezas* del periodo de la Ilustración europea (Podgorny 2005). Por su parte, dichos espacios buscaban ser la representación totalizadora de la región, legitimando un determinado relato sobre el pasado.

En la mayoría de los casos estos museos reproducían una historia unilineal que comenzaba con la fundación de las ciudades. El pasado prehispánico era incorporado a partir de los restos materiales de las poblaciones indígenas –puntas de proyectiles, morteros, cerámica, etc.- colocados de manera aleatoria y sin ninguna referencia escrita más que los nombres de los donantes de los objetos arqueológicos. La pérdida del valor contextual de esas piezas expuestas en las vitrinas impedía el estudio sistemático de aquellos grupos que habitaron la región (Brichetti 2009).

Sin embargo, existen casos excepcionales de museografía regional que escapan a este paradigma dominante. Entre estos se destaca el Museo de Ciencias Naturales “Gesué Pedro Nosedá” de la ciudad de Lobería, inaugurado en 1960 por Gesué Pedro Nosedá, un estudioso del pasado milenario de dicha región. Nosedá fue un investigador autodidacta que convocaba a científicos para que lo asesoraran y colaboraran con él en la búsqueda de restos materiales sobre el pasado natural y cultural de la zona, así como en la conformación del museo. Incluso a través de su gestión promovió la formación de jóvenes arqueólogos hoy devenidos en investigadores. En este sentido, el museo no funcionó –ni funciona- como simple reservorio de objetos, sino que la labor docente en la divulgación de información actualizada es una apuesta constante. Si bien este no es un museo histórico, permite

entrever otra forma de aproximación al pasado, priorizando el conocimiento, la investigación y la divulgación científica (Brichetti 2009).

En la actualidad existe una gran diversidad de museos regionales en la provincia de Buenos Aires, tanto de dependencia estatal como privada. Como bien afirma Chaparro (2017) algunos de los más exitosos en su gestión son los que supieron mantener en el tiempo un vínculo directo con investigadores y entidades especializadas, el caso emblemático es el Museo “Gesué Nosedá” de Lobería mencionado anteriormente, pero también pueden mencionarse el Museo “José Mulazzi” de Tres Arroyos (Endere 2004), el Museo Histórico Municipal de la ciudad de Balcarce (Brichetti 2009), el de Ciencias Naturales de Necochea (Caro Petersen *et al.* 2016), entre otros.

1.4-Repensando la función de los museos

Haciendo un recorrido histórico sobre el rol y/o función de los museos encontramos que la museografía tradicional -surgida a fines del siglo XIX- otorgaba central importancia a la exposición de objetos y suponía que éstos “hablaban por sí mismos”. Se presentaba cierto número de piezas y se las acumulaba sin crear un discurso articulador (Dujovne 1995).

Por su parte, los museos históricos que nacieron asociados a la “historia nacional” se configuraron como “Museos Histórico-Patrióticos”. Esto provocó, como bien afirma el historiador mexicano Morales Moreno (2009), que al igual que los textos de enseñanza tuvieran como principal función servir a la conformación del “espíritu

nacional". De esta forma el objeto museográfico quedaba atrapado por la imagen de la palabra escrita y convertido en fetiche de un modo de practicar la transmisión cívica.

En todos los casos lo esencial de la exposición era su relación con el relato heroico, es decir, con la trampa épica utilizada para narrar a la historia patria. Los recursos utilizados eran en su mayoría objetos que denotaban la consolidación del estado nacional sobre el territorio: sables, espadas, banderas, escudos, himnos de batallas, uniformes militares, etc.

A través de ese modo dominante de representación museográfica los museos históricos se convirtieron en espacios excluyentes y poco reflexivos, en lugares estáticos, donde reinaba el aburrimiento y el monumentalismo. Además, la fuerte dependencia del sistema escolar los hizo complementarios de prácticas pedagógicas de tipo memorística, dogmática y autoritaria (Morales Moreno 2009).

Ante esta realidad en 1971 surgió en Francia –durante la IX Conferencia Internacional del ICOM- el movimiento de la llamada *Nueva Museología* que supuso una fuerte crítica a la forma en que se concebían las instituciones museográficas hasta el momento. Siendo la institución museo un espacio creado conforme a los designios de la modernidad, el desgaste de este modelo generaba inevitablemente la necesidad de reorientación y resignificación. Si durante la mayor parte del siglo XX su función primordial era la protección, conservación y el estudio de las colecciones, en la actualidad se prioriza su función educativa, comunicativa y democratizadora.

En Argentina esta renovación tuvo un impacto parcial partir de la década de 1980. En los ámbitos especializados los museos comenzaron a percibirse como espacios de educación no formal que intervienen activamente en la construcción social de representaciones y discursos sobre el pasado, a través de los objetos expuestos y de

su interpretación (Massa, *et al* 1996). Esto provocó la necesidad por parte de docentes e investigadores de repensar estas instituciones, abandonar el carácter estático que las caracterizaba y empezar a pensarlas como espacios de interacción, reflexión y entretenimiento. Para lograrlo fue indispensable fomentar la divulgación científica y la extensión universitaria. A escala nacional pueden mencionarse dos casos emblemáticos: el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” de la Universidad de Buenos Aires y el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (Brichetti 2008).

Sin embargo, dicha resignificación y/o renovación de las instituciones museográficas no ha tenido la misma implicancia en los ámbitos regionales. Salvo algunas pocas excepciones, los museos históricos situados en el interior de la Provincia de Buenos Aires son un claro ejemplo. En este sentido, como afirma Tasky (2008) las razones pueden ser muy variadas: en primer lugar las propias instituciones museográficas que muchas veces mantienen su rol estático, dedicándose solo a preservar y exponer objetos, sin priorizar las estrategias educativas, el acercamiento vivencial al patrimonio y la contextualización de lo exhibido. En segundo lugar, la escuela y sus visitas “estacionales”, desprovistas muchas veces de propuestas claras que permitan abordaje útil, sistemático y crítico de lo observado. En tercer lugar, los ámbitos académicos de formación docente, donde muchas veces no se contemplan las posibilidades que estos espacios ofrecen, en su condición de portadores de información y emergentes de determinado discurso.

Debe destacarse que los Museos Regionales cuentan con la ventaja de tener mayor proximidad con su comunidad de origen, aspecto del que carecen los Museos Nacionales situados en los grandes centros urbanos. Esto posibilita el acercamiento y

el diálogo entre la comunidad y el quehacer científico-académico de la región, así como la apropiación de los ciudadanos de conocimientos actualizados sobre el pasado local.

1.5-Los museos como espacios de interacción y comunicación social

El Consejo Internacional de Museos –ICOM- redefinió en el año 2007 al museo como:

*“una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su ambiente con fines de estudio, educación y recreo”*¹⁰.

Ya no se reducen sus funciones, como en el siglo XIX, a la conservación, preservación e investigación de piezas y/o objetos valiosos, sino que en la actualidad adquiere central importancia su capacidad como medio de comunicación y transmisión cultural.

De esta forma se devela el rol pedagógico de estos espacios y se los concibe como ámbitos de *educación no formal* (Dujovne 1995). Como bien afirma María Eugenia Conforti (2010), este tipo de enseñanza incluye todas aquellas propuestas educativas estructuradas en contextos que no están diseñados específicamente para el desarrollo de las relaciones de enseñanza-aprendizaje, entre ellos, los museos, las casas de cultura, las sociedades de fomento, los clubes, etc.

Con respecto a la definición de *Museos Históricos* se adhiere la adoptada por la historiadora M. E. Blasco quién los define como: *“instituciones dedicadas a la recolección, conservación y exhibición pública de piezas, documentos y objetos materiales del pasado que proponen una perspectiva cronológica para ilustrar un*

¹⁰ La concepción sobre la institución museo fue cambiando a lo largo del tiempo. Desde su creación en 1946, el ICOM actualiza esta definición para adaptarla a la realidad de la comunidad museística mundial.

determinado proceso histórico generalmente asociado a la construcción identitaria y que, de modos diversos (...) construyen un 'relato' del pasado que hace 'olvidar' determinadas imágenes y 'realzan' otras con una finalidad determinada" (2001:1). Por esta razón se considera que son espacios que construyen discursos no neutrales sobre el pasado de un determinado grupo o sociedad.

Los museos históricos son espacios educativos en donde se reconstruye y resguarda el pasado de un pueblo, así como también su memoria colectiva. Esta memoria que reproduce y perpetúa el museo desempeña una función social, política y cultural de relevancia, no solo por lo que representa el recuerdo, sino por el hecho de otorgar a éste cierta estabilidad, fijándolo con elementos que sirvan de apoyo para evitar el olvido y permitir el proceso permanente de construcción y reconstrucción de dicha memoria (Uribarren 2009). Es por ello que son generadores de representaciones sociales sobre el pasado y contribuyen a la conformación de identidades nacionales. Pero estas identidades no se gestan en la experiencia humana de forma natural, ni emergen de la experiencia como un hecho vital evidente por sí mismo. La identidad nacional nace como una ficción y requirió de coerción y convencimiento para cristalizarse como la única realidad imaginable (Bauman 2005).

Los museos se gestaron como espacios excluyentes, siendo los sectores sociales más favorecidos los mayormente representados (Bourdieu 2010). Esto los transformaba en lugares que reforzaban y materializaban las desigualdades sociales. A diferencia de ello, la perspectiva museológica actual incorpora la multivocalidad como un concepto estructurante, que incluye la diversidad y el pluralismo, ambas cuestiones presentes en toda estructura social. De este modo, el paradigma vigente pretende desmitificar el carácter monolítico del relato histórico dominante.

Teniendo en cuenta el contexto descrito se plantea analizar y comparar dos museos históricos regionales situados en la provincia de Buenos Aires que se gestaron de forma similar pero que tuvieron trayectorias históricas distintas. En este sentido, se pretende develar el modo en que cada institución elabora y transmite su discurso museográfico sobre el pasado milenario regional y el lugar que ocupan las sociedades indígenas en el relato sobre ese pasado.

CAPÍTULO 2

Metodología de análisis

En el diseño de investigación se utilizaron métodos provenientes de las Ciencias Sociales, se llevaron adelante procedimientos sistemáticos que emplean la Historia y la Antropología con el objeto de relevar, clasificar e interpretar fuentes documentales para reconstruir procesos históricos y aplicar técnicas etnográficas en la obtención de datos museográficos y de informantes claves.

Se adhiere a la práctica de la microhistoria lo cual implica reducir la escala de observación para luego proponer problemas generales. Esta reducción de escala es un procedimiento analítico aplicable en cualquier lugar, con independencia de las dimensiones del objeto analizado, ya que permite reconstruir situaciones y observar relaciones que en otra escala serían invisibilizadas (Levi 1993). En este sentido, la investigación empírica y el razonamiento teórico son complementos esenciales de dicha propuesta.

2.1-Búsqueda y análisis de fuentes documentales

Con el propósito de reconstruir las historias institucionales y develar el origen de sus colecciones arqueológicas se indagaron las siguientes fuentes primarias localizadas en los archivos históricos del Museo Municipal “José Hernández” y del Museo Histórico “Fuerte Independencia”: estatutos, memorias y balances, inventarios, catálogos, folletería y fotografías. El análisis de estos registros documentales producidos y utilizados como instrumentos institucionales fue fundamental para determinar y contextualizar los factores actuantes en la configuración de

representaciones sociales sobre el pasado regional que construye y transmite cada museo. Principalmente se seleccionó información relativa a fechas importantes, personas involucradas en las etapas fundacionales, eventos realizados, vínculos institucionales activados e información sobre la procedencia de las colecciones arqueológicas.

Por otro lado, se investigó en los archivos virtuales de los municipios de General Pueyrredón y de Tandil, y en los archivos de periódicos nacionales y locales de ambas ciudades. Se indagó en los archivos digitales de los periódicos de tirada nacional como “La Nación” y “Página 12”. Con respecto al museo ubicado en Mar del Plata, se investigó en el archivo del diario marplatense “El Atlántico” y en el archivo digital del diario “La Capital”. Para el caso del museo de Tandil, se analizaron los archivos digitales de los diarios: “La voz de Tandil”, “El Eco de Tandil” y “El Diario de Tandil”.

Con respecto a las ordenanzas municipales, se investigó en el archivo digital de la municipalidad de General Pueyrredón desde la década de 1980 hasta la actualidad. Este tipo de fuentes solo se utilizó para el Museo Municipal “José Hernández”, no así para el caso del Museo situado en la ciudad de Tandil dado que esta institución es de carácter privada.

Se partió del análisis de informes y documentos existentes en los museos o realizados previamente sobre los mismos. Entre ellos: el Informe de Asesoramiento Museológico para el Museo Municipal *José Hernández* (Massa, *et al* 1997). También se abordaron diversos informes de circulación interna elaborados por integrantes de las comisiones directivas de ambos espacios museográficos, situados en los archivos institucionales de los respectivos museos.

2.2-Trabajo de campo etnográfico

El trabajo de campo se define como un enfoque investigativo sustentado en la observación de situaciones, organizaciones o comunidades, que implica el acceso al terreno, la toma de notas lo más densa y precisa posible y el posterior análisis de los datos (Cefai 2010). El mismo se destaca por su capacidad de descripción y comprensión de los fenómenos sociales considerando la interpretación de sus propios miembros (Guber 2001). El análisis desde esta perspectiva de los museos bajo estudio consistió en:

1- Observación en los museos centrada en: exposiciones, contenido del discurso escrito, diseño de las mismas y materiales y/o actividades que acompañan cada exposición.

La labor en este caso se hizo sobre las representaciones alusivas a las sociedades indígenas, concentrándose principalmente en el contenido del discurso escrito: folletería, cartelería y/o etiquetas asociadas presentes en el recorrido. También se hizo hincapié en el diseño de las muestras: se observó la existencia de relación y coherencia entre la secuencia de salas y objetos expuestos. Se determinó el estado de conservación en el que se encuentran las piezas arqueológicas y si se detalló su procedencia.

Por otro lado, se indagó en la contextualización del tema, para ello se registró si los objetos se encontraban acompañados de gráficas, fotografías, láminas o maquetas. También se determinó si las exposiciones son permanentes, temporarias y/o itinerantes.

Se analizaron los materiales y las actividades que acompañan cada muestra. Se investigó si los museos contienen catálogos, publicaciones, folletos, libros, hojas

informativas, kits educativos o juegos relacionados con la temática del pasado indígena regional. Se indagó si se realizaban actividades dependientes de la muestra como visitas guiadas y si existían diferentes categorías de éstas según el público. A su vez, se examinó si se efectuaban actividades como conferencias, paneles, charlas, ciclos audiovisuales, talleres, cursos, etc. y si alguna de éstas incorporaba el tema de las sociedades indígenas. Asimismo, se investigó si las instituciones llevaban adelante actividades de extensión o asesoramiento con centros especializados en la temática de las sociedades indígenas y/o universidades.

Para registrar la información observada se elaboraron previamente *fichas técnicas* destinadas a sistematizar la información y comparar los datos recogidos en ambas instituciones. También se utilizó un *cuaderno de campo* como soporte de ideas y datos a medida que se profundizaba la etapa exploratoria en cada institución. Todo esto se complementó con un registro fotográfico.

Esta instancia permitió determinar el grado de actualización científica sobre la historia indígena pampeana de las exposiciones. A su vez, permitió establecer qué perspectiva museográfica y museológica adoptaba cada institución, es decir, si reflejaba y reproducía un enfoque museológico tradicional o si por el contrario, adoptaba aspectos más actualizados sobre estos espacios de educación no formal. Por último, facilitó detectar la existencia de vínculos institucionales entre dichos museos y los centros de investigación de cada distrito.

2.2.1- Entrevistas semiestructuradas

Se realizaron entrevistas en profundidad a los administradores de ambas instituciones museográficas y a las personas involucradas en las etapas fundacionales. Siguiendo a

Alonso (1998), la entrevista en profundidad es una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación. Este tipo de entrevista es especialmente aplicable cuando se busca reconstruir acciones no directamente observables, entre ellas aquellas que corresponden a sucesos del pasado.

Los objetivos de las entrevistas fueron: reconstruir las etapas fundacionales de cada institución, conocer su posterior desarrollo, obtener información sobre la procedencia de las colecciones arqueológicas y determinar las relaciones institucionales con los centros de investigación regionales.

Para el caso del Museo Histórico “Fuerte Independencia” de Tandil se efectuaron, en un segundo momento, entrevistas semiestructuradas a investigadores y docentes residentes en dicha ciudad. El propósito en este caso fue detectar la existencia de vínculos institucionales entre dicho espacio museográfico y la universidad o los centros de estudios históricos de locales. Para el caso del Museo Municipal “José Hernández” solo se entrevistó a la directora del Museo, no fue necesario efectuar más entrevistas ya que se contaba con documentación relevante que aportó información al respecto.

Debe destacarse que si bien el uso de la entrevista semiestructurada permite obtener información de manera flexible en las propias palabras de los actores, también presenta problemas potenciales de fiabilidad y validez (Valles 1997). Por esta razón, la información recogida de los testimonios se entrecruzó con la documentación escrita.

Una vez seleccionados, ordenados y contrarrestados los documentos con las entrevistas se realizó un estudio comparativo de ambos espacios museológicos con el fin de analizar las diferencias en los modos de elaborar y transmitir sus discursos museográficos.

2.3-Dificultades

La investigación en reservorios documentales no especializados fue compleja, sobre todo porque se requerían archivos institucionales -estatutos, memorias y balances, inventarios, catálogos, etc.- que en muchos casos no se encontraban ordenados ni clasificados. Estas situaciones fueron difíciles de resolver debido a que ambos museos fueron creados por entidades privadas no especializadas en cuestiones históricas, museológicas y mucho menos archivísticas, por lo que la documentación existente se encontraba poco organizada y sin la sistematización adecuada.

Otro problema que se debió enfrentar fue la apropiación por parte de los fundadores del Museo “Fuerte Independencia” –Tandil- del material que suele ser de consulta pública. Esto generó la inaccesibilidad a cierta documentación relevante para la investigación, como por ejemplo los datos relacionados con la procedencia de las colecciones arqueológicas: quién donó determinada pieza, por qué motivo, en qué año, entre otros. Por esta razón, para el caso de dicho Museo se efectuaron entrevistas con el fin de complementar la información relativa a la procedencia de las colecciones arqueológicas.

Segunda Parte

CAPÍTULO 3

El Museo Histórico “Fuerte Independencia” (Tandil)

3. 1- El contexto fundacional

El 20 de agosto de 1955 se crea en la ciudad de Tandil la Institución tradicionalista “Fuerte Independencia”. Se trataba de una iniciativa impulsada por vecinos de la ciudad, amantes del folklore y de las tradiciones criollas¹¹. La comisión que se encargaría de llevar adelante este proyecto estaba precedida por Carlos de Ferrari Bravo, junto a una comisión integrada por catorce personas¹². En palabras de sus fundadores el nombre Fuerte Independencia había sido elegido *“en homenaje a aquella avanzada heroica en la lucha de fronteras que así llamará su jefe, y a la vez fundador de nuestra ciudad, el Brigadier General Don Martin Rodríguez”*¹³. Dicha avanzada sobre los indígenas determinará la ideología imperante desde la fundación del museo en torno a la representación sobre los pueblos nativos.

Durante los primeros años la institución se centró en la enseñanza de las danzas nativas, buscaban defender el patrimonio folklórico nacional y a su vez, *“volcar en cada una de las manifestaciones, para recordación y conocimiento del pueblo, el más firme y puro deseo de cultivar, profundizando, a la vez, en la forma más veraz*

¹¹ Estatuto de la Asociación, 1964, p. 1.

¹²Entre éstos se destacaban: Cecilia S. de Freceise Rico, Sante Salvador, Emilse Gianibelli, Rodolfo Saling, Julio C. Escobar, Teresa C. de Saling, Leonel Acevedo Díaz, Alfredo Serres, Emilio Ramos, Leonetto Binelli, etc.

¹³ Cuadernillo informativo de la Inauguración y actividades del Museo y Biblioteca “Fuerte Independencia”, Septiembre de 1963, p. 1.

*todas las cosas de nuestro acervo tradicional*¹⁴. En esta etapa, algunos integrantes de la comisión directiva realizaron distintos viajes a la República Oriental del Uruguay entre los años 1957, 1958, 1960 y 1961, invitados por la Institución Tradicionalistas uruguaya “El Pericón”. En 1958 durante uno de estos viajes, participaron del Primer Congreso Tradicionalista del Río de la Plata, el cual se realizó en el Ateneo de la ciudad de Montevideo y concurrieron delegaciones de países como Argentina, Uruguay y Brasil. El objetivo central era establecer pautas comunes para orientar y estructurar al conjunto de instituciones tradicionalistas de la región¹⁵.

De esta forma comenzaban a estrechar vínculos con otras entidades de similares características. Por otro lado, la enseñanza de las danzas nativas para niños y adultos, la realización de fogones periódicos, conferencias, festivales musicales y de poesías criollas, exhibiciones de destreza gaucha y exposiciones de artes plásticas, fueron otorgándole cada vez mayor visibilidad dentro del ámbito cultural y social de la ciudad.

El 8 de junio de 1960 surgió desde el seno de la comisión directiva una sub-comisión compuesta por Emilse Giannibelli, Carlos Allende y Domingo Polpadre que impulsó la creación de una biblioteca folklórica tradicionalista. En este marco, se planteó la necesidad de adquirir un espacio propio para instalar la biblioteca y desarrollar el resto de las actividades, hecho que se concretó en el año 1962 mediante la compra del inmueble a Alfredo A. Cordonier.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.



Figura 3.1: Fachada original del Museo Tradicionalista “Fuerte Independencia”. Calle 4 de abril 845. Año 1963. Archivo de la Institución.

En 1962, ya instalados en la calle 4 de abril al 845, bajo la dirección del artista Carlos Allende surgirá la idea de fundar un Museo. De esta forma, el 7 de septiembre de 1963 se inaugurará el Museo Tradicionalista “Fuerte Independencia”. Apadrinado por figuras destacadas del ámbito local como Antonio Santamarina y Rosa G. A. de Lalloz, y bendecido por el Monseñor Luis J. Actis, se creaba el primer y único museo que transmitía y divulgaba el pasado histórico de la ciudad (Figura 1). Presidía entonces la institución Ricardo Ballent.

El surgimiento y desarrollo del museo, por aquel entonces denominado “Museo Tradicionalista Fuerte Independencia”, se debió en gran medida a las donaciones realizadas por vecinos de la ciudad y a la entrega en “custodia” de otros tantos objetos, generando que a solo un año de iniciadas las tareas la institución contara con

más de 600 piezas de valor histórico¹⁶. Esto último estuvo íntimamente ligado al fenómeno del coleccionismo y el museo tuvo su origen en el traspaso de las colecciones del ámbito estrictamente privado y personal al público, ya que la observación de las mismas pasó a ser masiva. A partir de la década de 1950, en la provincia de Buenos Aires, este proceso de cesión de colecciones adquirió características distintivas dando origen a instituciones públicas y privadas que adquirieron el compromiso de proteger, estudiar y exponer dichos objetos históricos para la comunidad local (Pupio 2005).

Pero en este caso la institución pareció plantearse solo uno de aquellos tres objetivos mencionados: el de la puesta en escena de los objetos con valor histórico y/o arqueológico. Nunca se realizó un estudio sistemático de las colecciones que conformaban el patrimonio histórico del museo, solo se priorizó la exposición de los objetos. Justamente la forma en que las colecciones llegaban a la institución -a través de donaciones hechas por coleccionistas autodidactas- dificultaba el estudio de las piezas ya que habían perdido su valor contextual.

3.1.1- *El museo y sus primeras colecciones*

Las colecciones reunidas en los museos históricos buscan ser la representación totalizadora del pasado social de la región. Los materiales expuestos en escena representan la historia local y, en palabras de A. Puppio “...legitiman tanto un sistema de creencias como de prácticas profesionales, las de los coleccionistas”. (2005: 219). El caso del Museo Histórico Fuerte Independencia no es la excepción. Como se mencionó, los coleccionistas locales desempeñaron un rol central en la conformación

¹⁶ Cuadernillo informativo de la Inauguración y actividades del Museo y Biblioteca “Fuerte Independencia”, Septiembre de 1963, p. 2.

del fondo museográfico de la institución, desde colecciones arqueológicas, faunísticas y numismáticas hasta objetos con valor histórico como documentos, fotografías, instrumentos musicales, prendas, armas, vehículos de época y aviones fueron donados durante todos estos años.

Sin embargo en sus comienzos el Museo no disponía de tanta variedad de objetos, lo cual generaba que la muestra fuera más acotada. En los primeros años la institución solo estuvo conformada por 4 salas en las que se exhibían diversos objetos como la bandera Argentina correspondiente al Batallón 1ero de Guardias Nacionales, marcas de hacienda, frenos y roldanas de jagüeles, armas utilizadas por el ejército durante la “Campaña del Desierto”, piezas de carretas, cañones pertenecientes a lo que había sido el Fuerte Independencia, entre otros. También existía en la sala número 4 la reconstrucción de una pequeña Pulpería que incluía distintas piezas propias del periodo colonial. En la sala número 1 se representaba la historia del alambrado, aunque también se exponían objetos de la vida cotidiana como faroles a kerosene y ollas. Cabe destacar la presencia de un carruaje del año 1827 perteneciente a Rómulo Pereyra Iraola, donado a la institución por Antonio Santamarina -reconocido coleccionista y ex intendente de la ciudad-.

En síntesis, el museo albergó y expuso objetos antiguos que representaban ciertos aspectos de la historia local: la vida urbana y rural en la región, la avanzada del Estado nacional sobre territorios indígenas, las costumbres gauchescas, entre otros.

Existe poca información sobre el origen de estos objetos y otros que conforman el fondo museográfico de la institución, dado que nunca se realizó un seguimiento sistemático de qué ingresaba, quién lo donaba o dejaba “bajo custodia”, cuándo se efectuaba la entrega, por qué motivo, etc. Lo que sí quedó registrado es que los

coleccionistas locales desempeñaron un rol central en su conformación. Mediante una entrevista realizada a un integrante de la comisión directiva se constató que salvo una colección de flechas que la institución compró durante sus primeros años de existencia, todo el patrimonio fue adquirido a través de donaciones o de la “entrega en custodia” de piezas consideradas de valor histórico.

Partiendo de los datos analizados se puede afirmar que fueron pocos los donantes que entregaron grandes colecciones y que éstas se efectuaron en distintos momentos. Entre ellos los más destacados fueron las familias Santamarina, Allende, Figueroa y Olivera, cuyos aportes fueron centrales en el proceso de conformación del museo (Tabla 3.1). A pesar de ello, una gran cantidad de vecinos donaron de forma aislada objetos, fotografías, cartas, etc., entre los que se destacan figuras como Aldo Marcos de Castro Paz (sobrino bisnieto de J. A. Roca) o María Roca de De Marchi (hija de Roca).

Familia	Personaje destacado	Ocupación	Principales colecciones donadas
Santamarina	Antonio Santamarina	<u>Hacendado</u> <u>Político:</u> miembro del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires;	Coches de época, cuadros y material gauchesco: mates, herraduras, estribos, cuchillos, etc.

		<p>Diputado provincial y nacional;</p> <p>Intendente de Tandil (1914-1917); Senador Nacional.</p> <p>Presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes.</p>	
Olivera	Eduardo Olivera	<p><u>Aviador:</u></p> <p>participó en la Primera Guerra Mundial.</p>	Libros, fotos, placas, banderas, etc.
Figuerola	Juan Adolfo Figuerola	<p><u>Hacendado</u></p> <p><u>Juez de Paz de Tandil:</u></p> <p>desempeñó esta función durante los primeros años de la década de 1870.</p>	Material gauchesco: mates, herraduras, vestimentas, estribos, cuchillos, etc.

Allende	Carlos Allende	<u>Artista plástico:</u> creó la Fábrica <i>La</i> <i>Movediza</i> , primera fábrica de cuchillos de hierro forjado del país.	Cuchillos, armas, bayonetas, instrumentos musicales, material gauchesco: mates, espuelas, rastras, estribos, etc. y obras de arte.
---------	----------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 3.1: Principales donantes del Museo Histórico “Fuerte Independencia”.

Elaboración propia.

No puede dejar de mencionarse el rol central que desempeñaron las Fuerzas Armadas en la conformación del museo. Uniformes, medallas, cañones, tanques, aviones y minas constituyen una parte importante del acervo cultural y llegaron a la institución a través de donaciones realizadas por militares. En este caso tampoco se realizó un seguimiento sistemático acerca de cuándo fueron entregadas las piezas, quién realizó las donaciones, por qué motivo, etc. El único registro constatado es el caso de una medalla de la Conquista del Desierto donde se detalla el nombre del donante: el General Tomas Sánchez de Bustamante. Durante las distintas entrevistas realizadas se menciona que Ricardo Ballent actuó como puente entre ambas instituciones, a raíz de ello, se indagó sobre la vida de este personaje y su rol en la institución.

Ricardo Ballent nació en la ciudad de Tandil el 8 de marzo de 1926, dedicó su vida a la carrera de martillero público donde adquirió gran prestigio y fue

construyendo vínculos con las familias más destacadas de la ciudad, muchas de las cuales luego donarán piezas a la institución. Junto con Carlos Allende fue uno de los fundadores del museo, precediendo la institución desde el año 1963 hasta su muerte, en el año 2005¹⁷. Según personas allegadas a Ballent, se interesaba mucho por mantener lazos con las Fuerzas Armadas, nunca faltaba a los actos militares, festejaba las fechas patrias e invitaba a generales y tenientes al museo para rendirles homenaje (figura 4. 2).

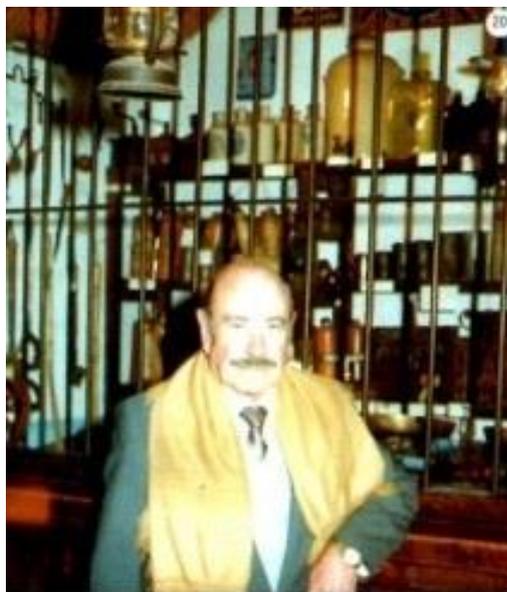


Figura 3. 2: Fotografía de Ricardo Ballent, tomada en la “Pulpería” del Museo Histórico Fuerte Independencia en el año 1996. Archivo de la Institución.

Como puede verse, Ballent tuvo un papel preponderante dentro del museo, desempeñando el rol de presidente durante más de 40 años. Su labor profesional y su fuerte identidad patriótica -entendida ésta en términos políticos/militares-

¹⁷ Estatuto de la Asociación Tradicionalista, 1963.

posibilitaron la creación de vínculos con familias tradicionales de la ciudad, así como con las Fuerzas Armadas.

De este modo, la identidad del museo y su relato expositivo quedaron consolidados. La historia considerada relevante para ser representada y perpetuada era la vinculada a la conformación del Estado Nacional y a la expansión de la vida criolla. La presencia indígena estaba rezagada a un conjunto de material lítico, como reflejo de un pasado prehistórico extinguido y apenas presente. La compra de un conjunto de flechas para representar a estos pueblos cristaliza cuál era la lógica reinante del momento: acumular y exponer objetos que “hablen por sí solos” y exponerlos con el fin de generar un contraste con la tecnología de los otros objetos presentes.

3.2- El museo se expande: ampliaciones edilicias y nuevas salas de exposición

A medida que el museo fue creciendo la comisión directiva comenzó a plantear la necesidad de realizar refacciones, ampliaciones y la posibilidad de comprar inmuebles linderos, así como construir nuevas salas para exponer la creciente cantidad de piezas que incrementaban el patrimonio de la institución.

Por otro lado, sus directivos adquirirían cada vez mayor visibilidad en la ciudad a través de diversas iniciativas, como fue la erección del Monumento al Gaucho, obra del escultor y director del museo Carlos Allende, que se inauguró con motivo del sesquicentenario de la ciudad de Tandil, el 4 de abril de 1973 (Figura 4.3). Dicho monumento fue emplazado en la plazoleta que desde 1980, luego del fallecimiento de Allende, lleva su nombre.



Figura 3. 3: Monumento al Gaucho emplazado sobre avenida Espora, Tandil.

A partir de los datos recopilados sabemos que, luego de comprar el inmueble original, se adquirió el galpón que actualmente alberga la sala “Don Carlos Ballent”, los baños y la sala “Imágenes Religiosas”. Posteriormente se anexó la totalidad del terreno, que continua hasta la calle 4 de abril.

En un segundo momento se adquirió el galpón que alberga la Sala “El Campo” y un inmueble situado sobre la Avenida Marconi ubicado en la misma manzana que el Museo, donde se encuentran hoy las salas 10, 11, 12 y 13.

Las salas 12 y 13 (“Telégrafo/Ferrocarril y “Ciencias Naturales”) fueron construidas a partir de la desaparición de dos museos que existían en la ciudad: el “Museo Ferroviario”¹⁸ que estaba ubicado en las calles Aristóbulo del Valle y Alem y existía desde el año 1994, y el “Museo de Ciencias Naturales” que desde el 2005 funcionaba en la calle Mitre al 386¹⁹. Ambos debieron cerrar por cuestiones económicas y se trasladaron, en parte, al Museo Histórico entre los años 2011 y 2013.

¹⁸ Diario La Nación. “Un museo que rescata la magia del antiguo ferrocarril”, 9 de julio de 2005.

¹⁹ Ordenanza Municipal N° 8060/2000. Creación del “Museo de Ciencias Naturales”, Tandil, 2005.

Dentro de la sala “Ciencias Naturales” existe un sector de geología que por cuestiones de espacio no está exhibido.

La última ampliación que se realizó fue la compra del galpón donde se encuentra la sala 16 “Don Carlos Allende”.

En cuanto a la inauguración y remodelación, en el año 2000 se inauguró la sala de los carruajes -hoy “El Campo”- y se recibió la donación de las pertenencias del escultor Carlos Allende. Tiempo después, durante el 2007, se cambiaron los pisos y las instalaciones eléctricas de la “Sala Principal” y de “la Pulpería”.

Durante el 2010 comenzó a remodelarse la sala “La Farmacia” que se inauguró en julio del 2011 gracias a la donación de la familia Berlari, quienes en el año 2007 habían cedido todo el mobiliario: frascos, balanzas, botiquines y demás elementos de la histórica Farmacia Central, ubicada en Rodríguez al 400. La obra se financió gracias a los recursos reunidos en un asado que el museo realizó por los festejos del Bicentenario en las instalaciones de la Sociedad Rural.²⁰

Pero el evento que hasta la actualidad constituyó la mayor atracción para los miembros de la comisión directiva fue la inauguración de la Sala “Islas Malvinas”, que finalmente se concretó en mayo del 2014 luego de más de 3 años de trabajo y complicaciones financieras²¹. La fecha elegida fue el 1 de mayo en conmemoración al bautismo de fuego de la fuerza aérea en la Guerra de Malvinas. Para los miembros de la comisión esta sala sería la más moderna e interactiva²².

²⁰ Diario El Eco de Tandil. “El Museo Fuerte Independencia inauguró nueva sala con reliquias de la Farmacia Central”, 9 de Julio de 2011.

²¹ Diario La Voz de Tandil. “Lanzan campaña para mejorar la Sala Islas Malvinas del Museo”, 16 de diciembre del 2011, LOCALES.

²² Diario El Eco de Tandil. “Se inauguró la muestra en la Sala Malvinas del Museo del Fuerte”, 2 de mayo de 2014; Diario El Diario de Tandil. “Reinauguran la Isla Malvinas en el Museo Fuerte Independencia, 30 de abril del 2014, SOCIEDAD.

Así quedó constituido el Museo conformado por un total de 15 salas expositivas y una Biblioteca/Archivo que completa el recorrido (Figura 4.4). En la mayoría de los casos las salas nuevas amplían la temática existente, pero además se crean nuevos espacios que llevaban el nombre de coleccionistas/donantes y de los fundadores del Museo.

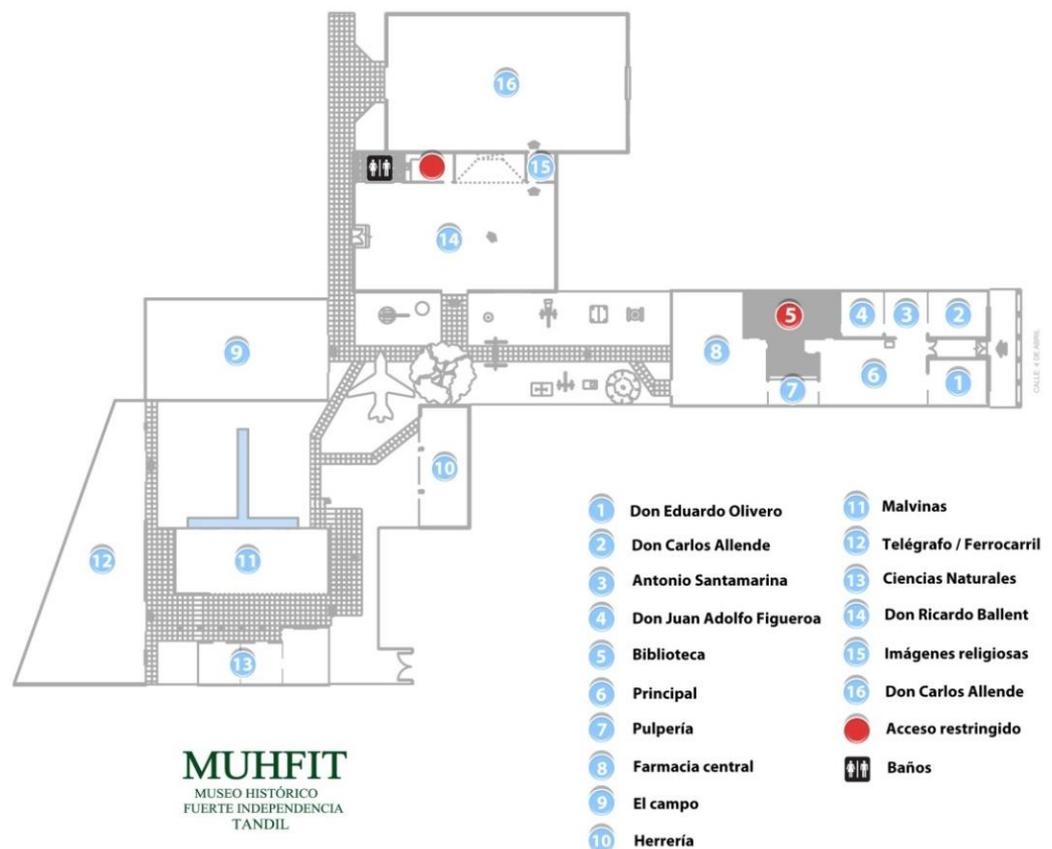


Figura 3.4: Mapa actual del Museo Histórico *Fuerte Independencia*. Archivo de la institución.

Incluso la sala que representa el pasado milenario de la región lleva el nombre de “Don Calos Allende”, aspecto que no aporta ningún indicio de lo que allí se puede encontrar. Pero sin embargo, esto nos permite entrever cuál es la tendencia discursiva

y expositiva del Museo: priorizar figuras del ámbito local –coleccionista y artista destacado en este caso- por sobre el pasado regional, que según el relato museográfico comienza con la avanzada del Estado Argentino. En consonancia con esto, los grupos indígenas – representados aislados y dispersos en tiempo y espacio- aparecen como actores extinguidos o en el mejor de los casos sometidos, pero de ningún modo formando parte del entramado social de la historia regional.

3. 3- La exposición museográfica

A simple viste y luego de un recorrido por el Museo Histórico *Fuerte Independencia* el visitante quedará deslumbrado por la cantidad de objetos que conforman las muestras: piezas arqueológicas e históricas, obras de arte, objetos de tipo gauchesco, medallas, escudos, carruajes, uniformes militares, tanques de guerra, etc. Pero ¿cómo está montado el diseño de esta muestra? ¿Qué recursos o materiales de apoyo utilizan para transmitir el mensaje cultural a los visitantes? ¿Qué lugar ocupan los pueblos indígenas en dicha exposición?

Como se observa en la figura 3.4 el museo cuenta con dieciséis salas, de las cuales seis llevan el nombre de figuras destacadas de la ciudad, entre los que se distinguen reconocidos coleccionistas como Antonio Santamarina y Carlos Allende. Este último poseía una amplia y diversa colección de objetos que exponía en un museo particular que había montando en su propia casa.²³

²³ Centro guía de turismo de Tandil: “Museo Histórico General de Curiosidades Obra de Don Carlos Allende”. En: *Piedra Libre*, 1974.

Por otro lado existen salas referidas a temáticas concretas como “El Campo”, “Malvinas”, “Telégrafo/Ferrocarril” e “Imágenes Religiosas”. También existen otras en donde se reconstruyen espacios de época, como son los casos de “La Farmacia”, “La Pulpería” y “La Herrería”. La sala denominada “Biblioteca” cuenta con una gran cantidad de archivos históricos, entre los que se destacan manuscritos y correspondencia de importantes personajes históricos del siglo XIX. Completan esta sala una amplia colección de libros, periódicos, revistas y mapas. La totalidad del material que conforma esta Biblioteca/Archivo ha sido adquirido a través de donaciones. Por último, el museo cuenta con espacios descubiertos en donde se exponen objetos de gran tamaño como aviones, minas y tanques de guerra.

Debe destacarse que los objetos que conforman las muestras no se entrelazan en un discurso coherente, tampoco existe ningún tipo de relación entre las distintas salas que conforman la visita, es decir no hay un recorrido pautado bajo un discurso museográfico coherente que promueva visitar las salas bajo un orden sugerido.

Cada sala cuenta con la exposición de objetos en vitrinas acompañados de carteles que hacen referencia al nombre o a la temática de la misma mediante una breve reseña histórica. Esta información se complementa con fotografías, cuadros y en algunos casos, carteles que detallan los donantes de los objetos correspondientes. Es decir, se enfatiza el coleccionismo y se coloca al coleccionista como protagonista central de la historia.

3.3.1- La sala “Don Carlos Allende”

La sala destinada a las sociedades indígenas y al pasado colonial lleva el nombre de “Don Carlos Allende”. Allí se visualizan diversos objetos pertenecientes a los pueblos

originarios de la región como morteros, puntas de flechas, vasijas, lanzas y boleadoras (Figuras 3.5, 3.6 y 3.7). Estos se combinan con fotografías de estos pueblos ya incorporados al Estado nacional, concretamente las fotos corresponden al cacique Namuncurá y su linaje, y a una serie de festividades y/o rituales autóctonos (Figuras 3.8 y 3.9). Completan esta sala colecciones de cuchillos criollos y obras de arte alusivas a la figura del “gaucho”, algunos de estos objetos elaborados por el artista plástico tandilense Carlos Allende (Figura 3.10).



Figura 3.5: Material arqueológico diverso expuesto en vitrina.



Figura 3.6: Colección de puntas de flechas expuestas en sala Allende donadas por Daniel Casería Lames.



Figura 4.7: Colección de lanzas y alfarería expuesta en vitrina.



Figura 3.8: Familia Namuncurá posando para la foto. Nótese de fondo la Bandera argentina, así como la vestimenta y postura propia del “hombre blanco”.



Figura 3.9: Imagen que representa un baile sagrado de los pueblos originarios de la región. No se especifica dónde, cuándo ni quién tomó la fotografía.



Figura 3.10: Estatuilla de Gaucho elaborada en madera por Carlos Allende, ubicada en la misma sala dónde se aborda el pasado indígena.

Es preciso destacar que como en el resto del museo tampoco existe relación ni orden aparente entre la secuencia de objetos que conforman esta sala, los mismos están ordenados por tamaño y escala de color al estilo de la museografía tradicional. A partir de la mirada de especialistas en arqueología, se constató que las vasijas expuestas no provienen de la región pampeana sino del NOA (Noroeste Argentino) y

en menor medida del NEA (Noreste Argentino), esto demuestra que el mundo indígena esta presenta como una mera acumulación de objetos sin sentido discursivo, solo expositivo, lo cual permite que se mezclen objetos de distintas sociedades y regiones. El criterio predominante es identificar y exaltar a los apropiadores de objetos de una historia que no puede interpretarse de modo crítico ni reflexivo, otorgándoles mayor jerarquía y admiración a los coleccionistas locales que a los propios sucesos ocurridos en la historia regional.

Dentro de esta sala las piezas arqueológicas se entrelazan con fotografías del siglo XIX y principios del XX, y con objetos alusivos a la figura del gaucho. La información que se brinda no es clara ni precisa, por el contrario invita a la confusión ya que los objetos no buscan explicar algo sino mostrar vestigios de ese pasado, pero separados del tiempo y espacio.

A partir del criterio adoptado, los objetos aparecen asociados a las familias donantes y, en algunos casos, a la región donde fueron halladas. Los carteles que detallan esta información se encuentran descoloridos, denotando antigüedad si se comparan con el resto de la cartelería.



Figura 3.11: Cartelería alusiva a las poblaciones originarias. El estado de conservación no es bueno, los carteles se encuentran descoloridos o de color amarillento.



Figura 3.12: Cartelería alusiva a obra de arte de Carlos Allende. El estado de conservación es bueno.

Continuando con el recorrido por la sala puede comprobarse que si bien no existe ningún tipo de montaje ni de iluminación especial que acompañe la muestra, la conservación de los objetos es en general buena, la mayoría se expone en vitrinas con breves referencias escritas. Se puede citar como ejemplo un cartel donde se lee: *“46 puntas de flechas halladas en el cerro El Sombrerito (Partido de Benito Juárez). Donación: Daniel Caresia Lamas”*.

Cabe mencionar que la institución no cuenta con ningún espacio de conservación ni de depósito para poder preservar las piezas arqueológicas ni de otro tipo, tal vez sea esta la razón por lo que una serie de morteros se encuentren ubicados en el piso de esta pequeña sala, sin ningún tipo de resguardo ni de referencia escrita (Figura 3.13).



Figura 3.13: Colección de morteros expuestos en el piso de la sala Allende.

Analizando detenidamente el modo en que se contextualiza la muestra también se visualiza una amplia lámina -de aproximadamente 1 metro de alto por 2 de ancho- que por su estado de conservación parece ser lo más novedoso de la sala. En ella se hace alusión a los “Indios Pampas” una definición que, además de ser un diacrítico cultural impuesto durante el periodo colonial, homogeneiza y simplifica la compleja y dinámica historia de estas sociedades. Allí se describen ciertas características físicas de estos habitantes y el marco espacial en el que habitaron. Puede leerse: *“Eran corpulentos, fuertes, de piel oscura, cabellera abundante, lacia y renegrada, de ojos almendrados y facciones rudas”*.

Por las características que se destacan se hace evidente la perspectiva culturalista, evolucionista y racial de la muestra, característica de la mayoría de los museos surgidos a fines del XIX y principios del XX, que tuvo como caso paradigmático al Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Podgorny y López, 2008). Dicho enfoque ha sido posteriormente muy criticado, sin embargo, este paradigma continúa reproduciéndose en el museo de Tandil.

3.3.2- Análisis del diseño y de la muestra

Partiendo desde el análisis de la estructura global del museo y de la temática predominante en sus salas se puede afirmar que la mirada racial y evolucionista es predominante. Este aspecto central de la muestra permite situar a esta institución dentro de la museografía tradicional.

En este sentido, pueden mencionarse algunas problemáticas que guardan estrecha relación con los contenidos históricamente destacados por la educación escolar. En primer lugar, la referencia fundamental a la historia política del país y la poca importancia dada a los procesos económicos y sociales y, menor aún a los desarrollos culturales vinculados a dicha historia. A su vez, esta historia se traduce en una sucesión de hechos importantes y en la veneración de héroes nacionales y sobre todo locales, como queda expresado en los nombres de las salas que hacen alusión a figuras destacadas del ámbito local como Don Carlos Allende, Don Eduardo Figueroa, Antonio Santamarina, Don Juan Adolfo Figueroa o Don Ricardo Ballent.

En segundo lugar, el punto de partida de la identidad nacional que difunde el museo es el hombre blanco civilizado y civilizador, no se visualizan en la muestra conflictos de clases ni intereses económicos. Si bien la exposición está colmada de objetos que denotan enfrentamientos: cuchillos, uniformes militares, armas de fuego, boleadoras y lanzas, no existen datos o referencias sobre cómo y cuándo se sucedieron las avanzadas militares contra los nativos de la región ni sobre las numerosas guerras facciosas ocurridas durante todo el siglo XIX.

Dentro de la muestra el indígena es concebido como un actor social en extinción, una pieza propia del museo, evitando el abordaje de su sometimiento por parte de los *pioneros fundadores* de la ciudad ni su protagonismo a lo largo de la

historia milenaria. En este sentido, no se lo considera como parte de la historia regional, mucho menos en contacto con el “hombre blanco”.

En tercer y último lugar, los contenidos de historia política que expone el museo no solo están desconectados de aspectos socioeconómicos, sino que también del resto del mundo. La historia argentina aparece aislada y el siglo XX prácticamente no es abordado. A excepción de sucesos como la Guerra de Malvinas, la mitad de la historia argentina como república independiente no tiene lugar dentro del museo.

Deteniéndonos en el soporte escrito, la institución elabora folletos tríptico que se entregan al ingresar y que contienen datos acerca de la Institución Tradicionalista *Fuerte Independencia* -ente encargado de la administración del museo- y del museo propiamente dicho. En un apartado titulado “Nuestra Institución” se describe la razón por la que surge el museo y el objetivo del mismo, puede leer...*“la razón de este sentimiento de pertenencia es la de un vínculo vivo con la historia, que nos hace ser, hoy, en el común de una sola identidad. Nuestro Museo Histórico Fuerte Independencia es realidad según el amor de este vínculo con la comunidad que le dio origen, por el desprendimiento particular de cada donación, como si las historias...”*. Nótese que se destaca la importancia de las donaciones particulares, las cuáles fueron esenciales para la conformación de la institución.

Por otro lado, en el mismo tríptico se visualiza un plano donde se detalla la ubicación y los nombres de cada sala (figura 3.4), también se publican fotografías de los objetos que conforman las distintas muestras. Por último, el museo elabora volantes para difundir actividades puntuales, como talleres literarios o ciclos artísticos. En ellos se visualiza un doble objetivo: por un lado promocionar las actividades y los artistas locales, y por otro apoyar a la institución (generalmente dichas actividades son

pagas y se utilizan como un medio más de financiación). En ningún caso la folletería elaborada por el museo brinda información sobre el pasado indígena regional.

3.4- Materiales y/o actividades que acompañan al museo

Además de las muestras permanentes el museo realiza otras actividades que complementan la exposición. Estas se dividen en las dependientes de la muestra - visitas guiadas- y las independientes -conferencias, paneles, charlas, ciclos audiovisuales, talleres, cursos-.

Las visitas guiadas comenzaron a organizarse sistemáticamente a partir del año 2014 y difieren según sea para contingentes turísticos o escolares. En el primer caso se realizan por reserva o de forma espontánea y no tienen costo más allá del que se abona al ingresar a la institución. En el caso de las visitas escolares, se efectúan solo con reserva y son definidas por estatuto como “servicio a la comunidad”, lo cual permite que el ingreso al museo y la visita guiada se realicen de forma gratuita. Para lograr una mejor organización se solicita a los docentes que elijan una temática específica o que seleccionen solo tres salas para realizar el recorrido. Esto se debe, en gran parte, a que la exposición museográfica es muy diversa y carece de un discurso coherente que hilvane el recorrido. Cabe destacar que ninguna de las temáticas disponibles en las visitas guiadas aborda el tema indígena.

Las actividades independientes de la muestra son diversas, desde charlas y talleres, hasta exposiciones de cuchillos, asados anuales, ciclos artísticos y torneos de ajedrez. En estos casos tampoco se evidencian iniciativas que aborden la temática de las poblaciones indígenas o del pasado milenario regional.

3.5-Vínculos con centros especializados

Una última cuestión de relevancia para abordar el modo en que se elabora la exposición museográfica tiene que ver con los vínculos que el museo histórico establece con los centros especializados en estudios históricos de la ciudad y/o con la Universidad. En líneas generales, no se registran actividades de extensión o de asesoramiento con aquellas entidades educativas.

Se detecta un caso excepcional de trabajo colaborativo entre el Museo y la Universidad. Fue en ocasión de la digitalización del Diario “El Eco”, un proyecto impulsado desde la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) materializado entre los años 1999-2000. En este caso se requirió la colaboración del museo ya que los ejemplares del diario formaban parte de la documentación que conforma la biblioteca/archivo de la institución. De todas formas es importante destacar que siempre que hubo un acercamiento fue la Universidad quien lo impulsó.

Para profundizar sobre esta cuestión, es decir, detectar la existencia de vínculos institucionales entre dicho espacio museográfico y la universidad o los centros de estudios históricos de locales, se realizaron entrevistas a docentes especialistas en temas históricos y/o arqueológicos.

Los entrevistados fueron Julio Merlo, Doctor en Arqueología por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires –UNICEN- y Marcelino Iriani, Doctor en Historia y Prehistoria por la UNICEN, y Profesor de la misma universidad. Ambos negaron la existencia de vínculos entre el Museo y las instituciones educativas en las que desempeñan su labor profesional. A su vez, expresaron una mirada similar

sobre cómo el museo representa la historia y particularmente el pasado milenario regional.

Coinciden con que el museo no tiene ningún criterio museológico, histórico y/o antropológico y que la información que se transmite no está actualizada. Destacan la cantidad de investigaciones -elaboradas desde distintos ámbitos académicos- que abordan la cuestión del pasado milenario regional, así como los siglos XVIII y XIX, pero reconocen que éstas no son utilizadas a la hora de elaborar las muestras. Desconocen si en el diseño de las salas intervinieron especialistas, pero comentan que es probable que ciertos historiadores locales -que comparten la visión histórica que transmite el museo- posiblemente hayan actuado como asesores.

Por otro lado, afirman que la concepción histórica que reina es puramente fáctica y política, con un fuerte bagaje terrateniente. Esto provoca que el relato que se transmite sea desequilibrado, sobre todo por la fuerte impronta que reciben los temas militares y los “grandes personajes locales”.

Destacan el lugar que ocupa en el recorrido del museo la Sala “Islas Malvinas”, la más moderna del museo. Ambos informantes destacan la fuerte impronta que detenta esta sala en relación al resto, sobre todo teniendo en cuenta que desde que se inauguró la muestra en el año 2014 es la más difundida por la institución. Según ellos este espacio es confuso. La cantidad de piezas que lo conforman y la poca información asociada no permite que el discurso que se intenta plasmar en la muestra sea claro ni legible y mucho menos invita a la reflexividad del visitante.

En relación a la sala destinada a las sociedades indígenas, los dos informantes sostuvieron que los objetos que allí se exponen no presentan un orden aparente ni están contextualizados, la única referencia que existe es el apellido de las familias que

donaron determinadas piezas. Como se dijo anteriormente, es este el criterio seleccionado para montar la muestra. Además, el enfoque eurocriollo que predomina genera que las sociedades indígenas sean analizadas siempre en relación a la sociedad blanca.

Cuando se les preguntó sobre el proceso de conquista los dos mencionaron que si bien aparecen objetos o representaciones alusivas al periodo colonial: pulpería, trajes militares, lanzas, boleadoras, etc., no hay ninguna representación ni relato sobre guerras de conquista ni conflictos armados. La sensación que se lleva el visitante es que ambas sociedades nunca se cruzaron ni interactuaron.

Resulta interesante mencionar que finalizando las entrevistas los dos hicieron referencia a un proceso que se relaciona con cómo se configuró y difundió la historia de la ciudad de Tandil. A continuación se citará textualmente cada caso.

Julio Merlo: *“La historia de Tandil está muy borrada, todas las cosas la fueron acomodando para dar una imagen que miente un poco, han falseado la historia”.*

Marcelino Iriani: *“No sé por qué se delineó esa modalidad de guardar las cosas y que sea preponderantemente rural. En todos los capítulos de la ciudad de Tandil están metidos los inmigrantes exitosos y los terratenientes”.*

Estos comentarios revelan cómo la historia es una construcción que está atravesada por intereses políticos, sociales, económicos y culturales. En la ciudad de Tandil -como en muchas otras de la provincia de Buenos Aires- siempre se destacaron los actores sociales que impulsaron el “progreso”, tal vez sea este el motivo por el cual el museo expone una historia desequilibrada y/o sesgada. Sin embargo hoy sabemos que esta historia, así como el entramado social de la ciudad, no puede explicarse solo abordando a los inmigrantes exitosos o a los grandes terratenientes.

3.5-Recapitulando: la temática indígena en la muestra

El recorrido sobre la historia de la institución denota desinterés sobre la temática indígena como parte de la historia regional. Este aspecto tiene vinculación directa con el origen tradicionalista del museo y su fuerte tendencia militarista. En este sentido, es el gaucho el sujeto social que adquiere mayor jerarquía y visibilidad a la hora de abordar el pasado regional. A través de esto se expresa la objetivación de un discurso cultural / ideológico concreto: el “discurso criollista” (Prieto 1988).

A partir de las primeras décadas del siglo XX en un contexto donde la figura del gaucho adquiría cada vez mayor relevancia, la clase dominante comenzó a exaltar su figura colocándola como emblema de la argentinidad. De esta forma, el gaucho se transformó en objeto de culto capaz de contener los rasgos esenciales de la nacionalidad argentina (Cattaruzza 2001). En contraposición a esto, los pueblos originarios permanecieron relegados y/o invisibilizados.

En este caso, la cuestión indígena aparece aislada, simplificada y detenida en el tiempo, generando la imposibilidad de representar a estos pueblos en interacción con la sociedad “blanca”. Como bien afirma Nagy (2013), los museos que representan este tipo de relatos devienen en agentes funcionales a la cristalización de discursos hegemónicos sobre las sociedades indígenas, sobre la historia de la ciudad, y no en menor medida, sobre la historia del Estado nacional argentino.

CAPÍTULO 4

EL Museo Municipal “José Hernández”

4.1- Antecedentes de la conformación del museo

La historia de la institución que dará lugar al Museo Municipal “José Hernández” comenzó a fines de la década de 1940²⁴. Durante ese periodo el gobierno de Juan Domingo Perón impulsó una política agraria que dio lugar a un proceso de expropiación de un conjunto de predios rurales cercanos a los ejidos urbanos, entre los cuales se encontraba la “Estancia Laguna de los Padres”, cuyo casco años después se transformará en el edificio que albergue al museo mencionado. El gobernador Domingo Mercante -1946-1952- fue quien propulsó dicha política en la provincia de Buenos Aires que tuvo como objetivo la formación de colonias rurales y la delimitación de reservas ecológicas a modo de parques. Sin embargo, estas medidas no tuvieron un carácter estructural, ya que el proceso de expropiación no estuvo articulado a ningún plan agrario nacional (Román 2004).

Específicamente, de las casi 2.700 hectáreas que conformaban la “Estancia Laguna de los Padres” se transformaron en 166 parcelas de entre 13 a 25 hectáreas que fueron la base infraestructural de la futura “Colonia de la Laguna de los Padres”. De esta forma, el casco de la Estancia quedó en propiedad de la Provincia de Buenos Aires, siendo parte integrante del patrimonio provincial.

En este contexto y hacia fines de la década de 1950 un grupo de vecinos de la ciudad de Mar del Plata propició la idea de crear una institución cuya finalidad

²⁴ Si bien la historia de la Estancia “Laguna de los Padres” se remonta a las primeras décadas del siglo XIX, este trabajo se limitará a abordar la historia de Museo que allí se emplaza. Para conocer sobre la historia de la estancia ver: Román, Cesar. 2004. “*Cuando Mar del Plata era Campo*”.

específica fuera mantener y difundir las “tradiciones nacionales” en sus diferentes manifestaciones²⁵. Consideraban que para transmitir la cultura tradicionalista en forma permanente era necesario crear un museo y propusieron que se emplazara en la Laguna de los Padres, dado que ésta “...fue asiento de la primera avanzada de la civilización en esta parte del sudeste bonaerense representada por la Reducción del Pilar (hoy reconstruida); centro, por decirlo así, de los establecimientos ganaderos de aquel entonces; por haber sido allí donde José Hernández paso su juventud, se hizo diestro de los trabajos del campo, y domino el ganado, penetró en lo íntimo del gaucho cosechando sabidurías y experiencias que luego volcó en su poema “Martin Fierro”²⁶. De este modo, entendían que dicho sitio era representativo de la “argentinidad” ya que materializaba la avanzada sobre ese territorio y sobre las poblaciones que lo habitaban.

Esta inquietud fue transmitida a los círculos gubernamentales y coincidió con la organización de los festejos del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. En este contexto, la creación del museo era un hecho político en sincronía con las celebraciones programadas.

Para concretar la formación del museo se creó la Comisión “Pro Museo Tradicionalista Argentino José Hernández” que será el ente encargado en llevar adelante la administración durante sus primeros años²⁷. De esta forma, 11 de marzo de 1960 se inauguraba el “Museo Tradicionalista Argentino José Hernández”. El nombre elegido se debía a la creencia generalizada de que el autor del “Martin Fierro”

²⁵ Entre los que se destacaban Esteban H. Aguirre, Alfredo D. Rabellino, Ernesto Cilley Hernández, Tomas Vignolo, Ignacio Leal Lasota, Gregorio Gorozzo, José Argentino Zoppi, Miguel Borthiry, Roberto Damián Núñez, Dardo Moya y Héctor Vezzi Sendra.

²⁶ Cuadernillo informativo de circulación interna de la Asociación Museo Tradicionalista Argentino José Hernández (1963-1975), p.2

²⁷ *La Nación*, Buenos Aires, 26/02/1960.

había vivido en el Casco de la Estancia durante su adolescencia²⁸. El acto inaugural incluía un programa en donde participaban reconocidas personalidades políticas y religiosas tanto del ámbito local como nacional²⁹ (Figura 4.1).

Cuando el museo se aproximaba a cumplir un año comenzaron las tratativas para adquirir la personería jurídica, hecho que se concretó el 11 de diciembre de 1963. En este contexto, se resuelve constituir la “Asociación Museo Tradicionalista Argentino José Hernández”, la cual continuaría la labor llevada adelante hasta el momento por la “Comisión Pro Museo Tradicionalista Argentino José Hernández”. Se conformaron así las diferentes comisiones que integrarían la asociación: Comisión Directiva, Revisora de Cuentas, Asesora y de Prensa y Propagada. Alfredo D. Rabelli y Delia V. de Rabellino fueron los encargados de firmar el acta de asamblea³⁰. Esta estructura administrativa se mantendría intacta hasta el año 1996.

²⁸ Sin embargo, recientemente se constató que dicho personaje estuvo por esta zona durante la década de 1840, mientras que la construcción del casco de la Estancia se remite a mediados de la década de 1880, razón por la cual no es posible que Hernández haya pasado su adolescencia allí. Sobre este tema ver: Felicitas Sánchez Azcárate. “Cuando el mito supera la realidad: La figura de José Hernández y su pasaje por la Laguna de los Padres”, presentado en II Jornadas Martinfierristas, Ayacucho, Buenos Aires, 2013.

²⁹ *La Capital*, Mar del Plata, 11/03/1960.

³⁰ Cuadernillo informativo de circulación interna de la Asociación Museo Tradicionalista Argentino José Hernández (1960-1975), pp.12-13.



Figura 4.1: Inauguración del Museo Tradicionalista Argentino *José Hernández*, De izquierda a derecha: Esteban Aguirre, Teodoro Bronzini y representantes del gobierno provincial. Año 1960. Archivo de la institución.

4.1.1- *El edificio que alberga el museo*

El edificio elegido para instalar el museo perteneció al casco de la antigua Estancia Laguna de los Padres, construido entre 1885 y 1886 por su propietario Eusebio Zubiaurre. Se encuentra ubicado en los predios de la Reserva Integral Laguna de los Padres a 25 km de la ciudad de Mar del Plata, en el área rural del Partido de General Pueyrredón. Por aquel entonces era una extensa propiedad ganadera que contaba, entre otras cosas, con galpón de esquila, bañadero de ovejas y casa para el mayordomo. La construcción se mantuvo original, siendo declarada de interés patrimonial por la Municipalidad de General Pueyrredón y Monumento Histórico Arquitectónico por Ley Provincial Nº 13.421.

El casco tiene una superficie cubierta de 579 m²., la casa principal consta de tres cuerpos con planta en U y contiene un sistema de doble galería, interna y externa. Las habitaciones del ala izquierda y derecha constituyen ocho salas que mantienen sus

pisos y decorados originales. EL sector frontal consta de cuatro habitaciones, mientras que el jardín se conecta con la Reserva Integral Laguna de los Padres (Figura 5.2).



Figura 4.2: Casco histórico donde está emplazado el Museo Municipal “José Hernández”. Foto actual.

Durante el tiempo que la Asociación Tradicionalista se encargó del funcionamiento del Museo -1960-1996- solo se utilizaron siete salas de exhibición: cuatro habitaciones del ala izquierda y tres de la derecha. El sector frontal era utilizado como área de servicios y estaba integrado por un depósito provisorio de materiales museográficos, la oficina de la dirección, una habitación ocupada por el casero -que funcionaba como vivienda personal- y la cocina del edificio original.

4.2- El Museo y sus primeras colecciones

Los primeros vínculos institucionales para constituir las exposiciones del museo se establecieron con el señor Horacio González Solar, representante del Museo “Motivos Populares Argentinos José Hernández” de la ciudad de Buenos Aires. Dicha institución aportó piezas, vitrinas y personal encargado de su custodia.

Por otro lado, se le propuso al intendente municipal de entonces, Teodoro Bronzini, que ceda el busto del General Juan Martín de Pueyrredón que se hallaba en el corralón municipal. El mandatario aceptó y el busto fue emplazado en la entrada del casco histórico, siendo parte del programa propuesto para el día de la inauguración del museo (Figura 4.3). También se adquirió por parte de la dirección de la Escuela Nº 13 del Partido de General Pueyrredón, el busto de José Hernández que ocupó un lugar destacado en las salas³¹.



Figura 4.3: El Intendente Teodoro Bronzini destapando el busto del General Juan Martín de Pueyrredón. Inauguración del Museo. Año 1960. Archivo de la institución.

En el mes de octubre de 1960 José Argentino Gianelli donó una importante colección y, además, aceptó ocuparse de la atención del museo. En noviembre se lo designó formalmente encargado del mismo³².

En adelante el ingreso de piezas y/o objetos con valor histórico se incrementó gradualmente, generando que el patrimonio de la institución comenzara a

³¹ Ídem, p. 5

³² Ídem, p. 7

enriquecerse. En el año 1965 se inauguró una sección dedicada exclusivamente a Mar del Plata con piezas de Lorenzo Scaglia³³ -autodidacta de reconocida trayectoria nacional- y de la Municipalidad de General Pueyrredón. Para tal fin se realizó un acto que incluyó una misa de campaña a la que asistieron autoridades eclesiásticas de la ciudad, de la provincia de Buenos Aires y de provincias vecinas. Un dato interesante es que fue la primera misa en el país celebrada conforme a la nueva liturgia establecida por el Concilio Vaticano³⁴.

Al cabo de algunos años y gracias a la adquisición de colecciones más numerosas conformadas por objetos gauchescos, arqueológicos, armas de fuego, uniformes militares, piezas numismáticas y carruajes, la institución terminó de configurar su perfil tradicionalista.

La muestra museográfica estaba centrada en la figura del gaucho, considerado el emblema de la argentinidad. Siete salas conformaban dicha muestra cuyos títulos eran: “El Gaucho figura ecuestre”, “El Fortín”, “Misiones Jesuitas y Primeros Pobladores”, “José Hernández: el Martín Fierro”, “La estancia Laguna de los Padres” y “La Fundación de Mar del Plata”.

Las sociedades indígenas aparecían representadas en la Sala 4, junto con las Misiones Jesuitas. Integraban este espacio fotografías, dibujos y textos sobre el asentamiento jesuita instalado en la Reducción “Nuestra Señora del Pilar”, a poca distancia del actual museo. Por último, conformaban la sala una colección de

³³ Para mayor información sobre este personaje y su trayectoria como coleccionista ver: Irene Brichetti. “Sabios, exploradores y artesanos. Amalgamas del pasado en la Mar del Plata de primera mitad del siglo XX (1924-1954)”. RMA Museología, 2014.

³⁴ Cuadernillo informativo de circulación interna de la Asociación Museo Tradicionalista Argentino José Hernández (1960-1975), p.18

instrumentos líticos entre los que se encontraban lascas, percutores, puntas y núcleos.³⁵

La colección de material lítico era lo único que el museo exhibía relacionado a las sociedades indígenas, lo que permite afirmar que estos pueblos eran representados a partir de dichos instrumentos. Tampoco existía información escrita que contextualizara su accionar en tiempo y espacio o describiera sus modos de vida. Se reproducía una visión simplista, ahistórica y estereotipada del indígena.

La descripción anterior permite afirmar que la historia regional era abordada a partir de la figura del gaucho y del hombre blanco civilizado y civilizador -misioneros y militares-, negando el carácter multiétnico de las relaciones laborales que precedieron a la fundación de la ciudad (Massa, *et al* 1996).

Por su parte, la actividad del museo se reducía a los fines de semana y con mayor intensidad a los meses de octubre y noviembre. Existía una firme organización de Jineteadas llevadas a cabo en el Campo Argentino de Destreza Nativa en fechas claves como el 1 de mayo y entre los meses de septiembre a noviembre. También participaban en ciertos eventos sociales como desfiles y reuniones gauchas, actos públicos para fechas patrias, etc.

Los vínculos estrechados y las acciones desarrolladas por la institución museográfica tenían como principal objetivo fomentar y reproducir la tradición gauchesca. En este marco, la actividad propia del museo se encontraba circunscripta a dicho propósito. Por otro lado, la falta de recursos económicos y humanos era otra dificultad ya que quiénes se encargaban del funcionamiento de la institución eran los

³⁵Informe de Asesoramiento Museológico para el Museo Municipal *José Hernández* (1996-1997), pp. 17-19.

mismos que organizaban las jineteadas anuales, los desfiles y los festejos patrios. En este marco, la actividad del museo encontraba serias limitaciones.

4.3- Un cambio de rumbo: el museo pasa al ámbito municipal

Durante 36 años la Asociación Tradicionalista fue la encargada del funcionamiento del museo y bajo su responsabilidad se encontraban el edificio y los terrenos circundantes. El rol de la institución durante esta etapa se relacionó con la exhibición de objetos gauchescos, la realización de jineteadas anuales y otras actividades de difusión.

En el año 1996 el museo es traspasado al ente de Cultura de la Municipalidad de General Pueyrredón, quedando bajo la dependencia de su Secretaria de Cultura. Desde el municipio aludían que el casco histórico no se estaba preservando adecuadamente y que el museo se mantenía abierto pocos meses al año, ambas cuestiones íntimamente relacionadas.

Durante los primeros años que transcurrieron luego del cambio de administración y con el fin de regularizar el accionar de la institución, se constituyó una comisión de enlace que perduró hasta 1998. Dicha comisión, además de incorporar a la Licenciada en antropología Ana Lía Verón, buscaba incluir a los miembros de la Asociación Tradicionalista. Sin embargo, con el paso del tiempo esta última iniciativa no prosperaría y la administración del museo recaería sobre la figura de Verón.

A partir del traspaso a la órbita municipal la institución propone renovarse, manifestando la intención de modificar el discurso museológico³⁶. Durante este proceso se cambiará, en parte, la denominación del museo, que pasará de llamarse

³⁶ Ídem, p. 3.

“Museo tradicionalista Argentino José Hernández” a “Museo Municipal José Hernández”.

En este marco se llevará adelante una actividad de cooperación entre dos entidades especializadas: el Grupo de Investigación “Arqueología Regional Bonaerense” (ARBO) dependiente de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y el Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, dependiente de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Los objetivos propuestos eran claros: *“Realizar un diagnóstico preliminar de las condiciones estructurales del edificio, asesorar respecto de la redefinición del perfil museológico y museográfico, asesorar sobre la elaboración de una política patrimonial y de actividades de difusión e investigación para dicha institución y confeccionar un informe con recomendaciones a corto, mediano y largo plazo ...”*³⁷. Se buscaba reconfigurar el perfil de la institución adoptando las funciones esenciales de la museología contemporánea: conservación, difusión, transmisión e investigación. A su vez, se asumía explícitamente que estas instituciones intervienen activamente en la construcción social de representaciones, discursos y narrativas sobre el pasado mediante la interpretación de objetos. La transformación más relevante recaía en el cambio de concepción respecto a la pieza exhibida: el objeto expuesto ya no habla por sí mismo –como suponía la museografía tradicional-, sino que forma parte del complejo sistema de comunicación que la exhibición propone, convirtiéndose en un *objeto interpretado*.

Finalizada la administración de la Licenciada Verón en el año 2001, la dirección del museo se mantuvo acéfala. Recién en el 2008 se creó el cargo de “Jefatura” y se

³⁷ Informe de Asesoramiento Museológico para el Museo Municipal *José Hernández* (1996-1997), p. 4

designó a Andrea Basualdo jefa del museo³⁸. En ese momento se reconfiguró la estructura orgánica de la institución que pasaría a estar integrada por: un jefe, un superior administrativo, un técnico -encargado de la conservación preventiva de las piezas-, dos personas responsables del servicio educativo y un cajero. La creación de dichos cargos, que se mantienen hasta la actualidad, tuvo como principales objetivos organizar y jerarquizar la institución.

4.4- La exposición museográfica³⁹

En la actualidad el museo cuenta con un total de ocho salas. Las tres salas ubicadas en el ala derecha del casco son permanentes, contemplan la historia y la organización de la estancia tomando como ejes centrales la fundación de la estancia, la historia de su fundador: Eusebio Zubiaurre, las transformaciones productivas de la estancia ganadera, los trabajadores, las tareas rurales y la producción lanar.

La última de las salas de este sector derecho está destinada a muestras itinerantes, siempre relacionadas con la historia de la nación argentina. Las cuatro habitaciones frontales no cuentan con exposiciones ya que se encuentran afectadas al funcionamiento del museo -oficinas, depósito y taller-.

Por su parte, las cuatro salas situadas en el sector izquierdo del casco representan el pasado milenar de la región. Las dos muestras allí montadas son permanentes y contemplan al indígena como un actor social relevante. Ambas

³⁸ Andrea Basualdo es la directora actual del MMJH. Es Profesora Nacional de Folklore, título que obtuvo en el año 1997. En el 2013 se recibió de Licenciada en Museología. Gran parte de la información recogida para esta sección se obtuvo a partir de entrevistas dirigidas a ella.

³⁹ Debe aclararse que el análisis de la exposición museográfica se realizó entre los años 2014 y 2015. A comienzos del año 2017 se efectuaron algunas modificaciones en las muestras alusivas a las sociedades indígenas y al pasado prehispánico. De todas formas la línea expositiva y discursiva que reproduce el museo continúa vigente.

exposiciones que se titulan “Nuestra Historia Profunda” y la “Expansión de la Frontera Ganadera”, derivan de la muestra original montada en el año 2004.

Analizando la estructura global del museo se destaca la importancia otorgada a los procesos económicos y sociales acontecidos en la región, y a los desarrollos culturales vinculados a estos. La historia política, las “batallas épicas” y los “grandes personajes” aparecen en un segundo plano. Tampoco los donantes y/o coleccionista aparecen como figuras relevantes.

El recorrido está organizado en exposiciones, que pueden incluir una o más salas. Las exposiciones son seis: “Nuestra historia Profunda”, “Expansión de la Frontera Ganadera”, “Cocina de la Estancia”, “La Organización de la Estancia”, “Clase Dominante y Familia” y “Expropiación y Década del 60”. En todas ellas se pueden visualizar conflictos, tensiones y negociaciones entre los diferentes actores sociales que habitaron el lugar. Las salas están conformadas por objetos antiguos relacionados con la vida en la región y en la estancia, así como por información escrita, imágenes y fotografías vinculadas con el periodo en cuestión.

En este sentido la muestra exhibe conflictos de clases e intereses político-económicos. Revela las consecuencias generadas por las sucesivas avanzadas militares en la región durante el siglo XIX, aspecto que permite la reflexión crítica del visitante, puesto que es información que muchas veces es obviada por la enseñanza escolar tradicional.

Por su parte, las poblaciones indígenas son representadas como sujetos activos en contacto e interacción con el “hombre blanco”, lo que representa una ruptura con la museografía tradicional que interpreta y reproduce ambos grupos como compactos y separados en tiempo/espacio.

Deteniéndonos en el soporte escrito, la institución elabora folletos tríptico que se entregan al ingresar y que contienen datos acerca del museo. En un apartado titulado “El Museo y su Historia” se describe que: *“El objetivo principal de la institución es dar cuenta de la historia rural regional a partir de objetos y documentos puestos en valor mediante la investigación y el relevamiento de testimonios de hombres y mujeres que desarrollaron su trabajo en el ámbito rural...”*. Se destaca la importancia del trabajo de investigación para poder representar y transmitir la historia regional contemplando la diversidad de agentes que en ella intervinieron.

4.4.1- Las sociedades indígenas en la muestra renovada

La exposición sobre las sociedades indígenas permiten aproximarse y conocer la dinámica de los grupos que habitaban la región: cómo y de qué vivían, en qué período lo hicieron, qué regiones ocupaban, los vínculos que mantenían con la sociedad criolla, y los procesos y reconfiguraciones que sufrieron a partir de la avanzada del estado nacional sobre su territorio. Por su parte, los objetos no se encuentran expuestos de forma aleatoria sino que existe un orden claro en el recorrido, lo cual permite que el visitante que desconoce la temática pueda transitar la muestra sin mayores dificultades.

Las dos exposiciones dedicadas al pasado milenario de la región hacen particular hincapié en la reconfiguración de las identidades de los habitantes de La Pampa en tiempos de post conquista y en el impacto causado por la expansión de la frontera ganadera durante el siglo XIX. La primera de las muestras montadas -*“Nuestra Historia Profunda”*- abarca tres salas que incluyen la llegada de los primeros pobladores a la región hace más de 10.000 años, sus modos de vida, los cambios

sufridos a lo largo del tiempo y la interacción con el hombre “blanco”. Además, se incluyen réplicas de excavaciones arqueológicas con el fin de exponer y clarificar el modo en que fue obtenida la información allí expuesta (Figura 5.8). Este recorrido finaliza con otra exposición denominada “*Expansión de la Frontera Ganadera*”, montada en la última sala de este sector. Allí se representa la avanzada del estado nacional en el territorio entre los siglos XVIII y XIX, el impacto de la expansión de la frontera ganadera, la conquista del territorio y el posterior sometimiento de los pueblos indígenas.

La muestra cuenta con cartelería y etiquetas asociadas: mapas, fotografías, maquetas, láminas, secuencias didácticas y reconstrucciones (Figuras 5.4, 5.5., 5.6 y 5.7). Estas herramientas didácticas se complementan con material arqueológico y con diversas fuentes históricas, lo cual posibilita la contextualización del periodo abordado. Debe destacarse que los objetos y las fuentes escritas se encuentran conservados adecuadamente y en todos los casos se detalla su procedencia. Pero lo central en este caso radica en que no son los objetos en sí mismos lo relevante del recorrido, sino la interpretación de los mismos a través de los datos y la información relacionada.



Figura 4.4: Información escrita e imágenes acerca de los primeros pobladores de la región pampeana. Muestra permanente.



Figura 4.5: Reconstrucción de la vida cotidiana de mujer indígena, acompañada por soporte escrito. Muestra permanente.



Figura 4.6: Fotografías de secuencia de producción cerámica. Muestra permanente.



Figura 4.7: Mapa donde se representan intercambios comerciales entre “blancos” e indios durante siglo XVIII. Muestra permanente.

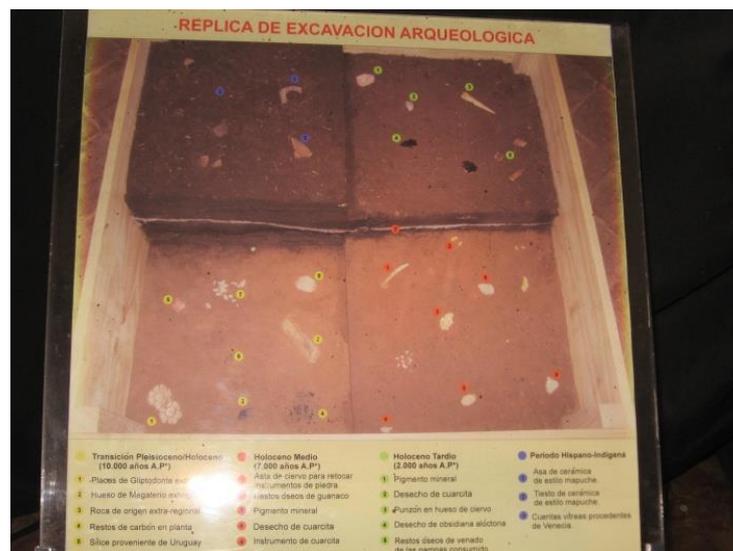


Figura 4.8: Imagen de réplica de excavación arqueológica. Muestra permanente.

Este recorrido permite afirmar que el proceso iniciado en 1996 transformó el modo de aproximarse al pasado regional, así como también la concepción del espacio museográfico, entendido desde entonces como un lugar dinámico de educación no formal dónde debe existir la necesaria colaboración de entidades especializadas que

posibiliten un acercamiento hacia el pasado contemplando la diversidad sociocultural de actores que lo configuran.

4.5- Materiales y/o actividades que acompañan las muestras permanentes

Además de las muestras permanentes, el museo también realiza exposiciones temporarias e itinerantes. En estos casos traslada muestras a otras dependencias, como por ejemplo a la ciudad de Madariaga para la Exposición Rural, a Ayacucho para las Jornadas “*Martinfierristas*” o al Museo Histórico de Balcarce con una exposición relativa al gaucho “*Martin Fierro*”. Pero también recibe muestras temporarias de otras instituciones, entre ellas el Museo de Ciencias Naturales de Corrientes, el Museo Histórico Provincial de Santa Fe y el Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti de la ciudad de Buenos Aires con una muestra alusiva a las poblaciones originarias del noreste argentino. Por último, la institución ha participado del encuentro anual de museos universitarios en calidad de “*Museo Estatal*”.

Por otro lado, la institución recibe visitas escolares a lo largo de todo el ciclo lectivo, mayoritariamente en la segunda parte del año, entre los meses de agosto y noviembre. En ciertos periodos del año también reciben visitas de educación superior. A su vez, la institución ofrece actividades recreativas en periodos vacacionales que tienen como objetivo complementar la visita al museo mediante juegos didácticos e interactivos.

Todos los ejemplos mencionados demuestran que la institución ha ampliado notablemente su ámbito de accionar y su labor como espacio de educación no formal, generando un ámbito dinámico de comunicación social. En este sentido, las propuestas

ofrecidas exceden las tradicionales muestras permanentes y visitas guiadas estructuradas, propias de la museografía decimonónica.

4.6- Recapitulando: nuevos vínculos entablados y cambio del perfil institucional

El traspaso a la órbita municipal posibilitó la incorporación a un circuito más amplio y dinámico de relaciones que permitió establecer vínculos con otras instituciones. Por un lado, relaciones estrechadas con entidades especializadas que colaboran hasta la actualidad con la dinámica diaria del museo, como el caso de la Central Atómica de Ezeiza que brinda ayuda relacionada con la conservación de los documentos que forman parte del patrimonio, el Archivo Histórico de la ciudad de La Plata que ofrece asesoramiento relativo a la conservación y análisis de los documentos históricos – cartas, fotografías, etc.-, el Museo de Ciencias Naturales de La Plata que colabora con la conservación preventiva de las piezas y/o objetos que conforman el patrimonio de la institución, entre otros.

En el año 2004 se concretó un proyecto de extensión universitaria impulsado por el Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense –LARBO/UNMDP- denominado “Los pueblos originarios pampeanos. Identidad, Museología y Arqueología regional”, financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias⁴⁰. En este sentido, se montó una exposición llamada “Nuestra historia profunda: arqueología y pueblos originarios” que ocupaba dos salas del área derecha del edificio y estaba integrada por fotografías, información escrita actualizada y contextualizada, periodizaciones, mapas conceptuales, réplicas de vasijas de cerámica indígena, tres dioramas (figuras

⁴⁰ SPU N° 407/04

humanas), secuencias de producción cerámica y lítica, réplicas arqueológicas, y transcripciones de fragmentos de fuentes históricas.

De esta forma, se logró generar un espacio de divulgación y reflexión sobre la historia milenaria de la región Pampeana y consolidar lazos interinstitucionales con representantes municipales, docentes y la Mesa de Trabajo de los Pueblos originarios Mapuches, entre otros apoyos recibidos.

Los vínculos concretados demuestran que la institución se insertó en un circuito de relaciones con entidades especializadas que superan el alcance local/regional. Esto evidencia que el traspaso a la órbita estatal ha sido favorable en este aspecto, ya que las relaciones entabladas dinamizan y sociabilizan aún más el trabajo y las muestras del museo. Al respecto cabe preguntarse de qué manera repercutieron estos cambios y relaciones en los temas expuestos en el museo: ¿Se transformó el discurso que reproducía y representaba la institución? ¿Qué lugar ocupa la historia indígena desde entonces?

A partir de los cambios mencionados el perfil institucional del museo se modificó satisfactoriamente. La muestra sobre el pasado regional que ofrece la institución es didáctica ya que cuenta con numerosas herramientas comunicacionales, a su vez, es inclusiva puesto que incorpora a los diversos actores que vivieron en él -en este aspecto el indígena adquiere un rol central-. Por otro lado, existen puntos de contacto entre el indígena y el europeo -desde conflictos armados hasta negociaciones e intercambios- lo que permite trazar líneas de continuidad entre el pasado y el presente, haciendo particular hincapié en los cambios y/o continuidades políticas, socioculturales y económicas de la región.

CAPÍTULO 5

Discusión y conclusiones

5.1-Discusión

El análisis de las historias institucionales y de las orientaciones museográficas y discursivas de ambos museos permite afirmar que la particularidad de cada proceso fundacional, los vínculos institucionales entablados y el asesoramiento y/o participación o no de especialistas, posibilitaron la generación de diversas perspectivas y representaciones sociales sobre el pasado local, regional e incluso nacional, así como también distintas maneras de concebir el patrimonio y la memoria histórica.

Como sostiene Puppio (2005) ambos espacios museográficos surgieron en un periodo donde la creación de museos en el ámbito de los municipios de la provincia de Buenos Aires, aunque no era un fenómeno nuevo, adquiría características distintivas. Esto se explica a partir de la política estatal en el ámbito de la provincia de Buenos Aires llevada adelante durante los gobiernos peronistas de Domingo Mercante (1946-1951) y Carlos Vicente Aloe (1951-1955), que promovía la creación de museos y una política centralizada en su manejo, ya que se los consideraba instituciones pedagógicas que debían ser planificadas desde el Estado. En este contexto que incentivaba la creación de dichos espacios, muchos coleccionistas autodidactas optaron por utilizar distintas estrategias para hacer públicas sus colecciones, hecho que explica en parte la conformación en la década de 1960 de los dos museos analizados en esta tesina.

A su vez, fueron entidades tradicionalistas las que impulsaron estos espacios en sus comienzos, compartiendo y legitimando a través de la puesta en escena tanto

un sistema de creencias como de prácticas. En ambos casos, la historia que reproducían colocaba al gaucho como el actor social que obtenía mayor jerarquía y visibilidad a la hora de abordar el pasado regional. A través de esto se expresaba la objetivación de un discurso cultural/ideológico concreto: el “discurso criollista” (Prieto 1998). A partir de las primeras décadas del siglo XX en un contexto caracterizado por la fuerte migración ultramarina, el gaucho adquiría cada vez mayor relevancia y la clase dominante comenzó a exaltar su figura colocándola como emblema de la argentinidad. En este marco, el gaucho se transformó en objeto de culto capaz de contener los rasgos esenciales de la nacionalidad argentina (Cattaruzza 2001).

La reivindicación de este “discurso criollista” por parte de los grupos tradicionalistas involucrados en la creación de los dos museos aquí analizados se enmarca en un contexto específico: el avance de los ideales de modernización cultural vigentes en la década de 1960 (Novaro 2011). Frente al proceso de ampliación y diversificación de las industrias culturales, los grupos tradicionalistas optaron por fortalecer y difundir la cultura y la identidad criolla. Esta concepción que fue compartida por ambos espacios museográficos desde el momento de su fundación, determinó un perfil institucional que se materializó en el modo de representar a las sociedades indígenas: detenidas en el tiempo y en el espacio, sometidas por el “hombre blanco” y/o extinguidas.

Con el principal objetivo de defender y consolidar el patrimonio folklórico nacional, los grupos tradicionalistas que participaron en la creación de los museos ignoraron un pasado regional de mayor alcance y más complejo, en dónde la figura del nativo desempeñaba un rol central. Este “mecanismo de selección” se amparaba en una concepción museológica vigente en las décadas previas a la fundación de las

instituciones analizadas, en la cual los museos de historia eran la expresión ilustrada de la “historia patria” y como tales debían difundir las enseñanzas nacionales derivadas del ideal de “civilización”. En este relato hegemónico el “indio” representaba un obstáculo para alcanzar dicho ideal.

Pero mientras el Museo Municipal “José Hernández” renovó su discurso museográfico a partir del traspaso a la órbita municipal en el año 1996, el Museo Histórico “Fuerte Independencia” continuó reproduciendo ese “discurso criollista” e incluso “militarista”. En el primer caso, la sujeción a la nueva legislación impuesta desde el traslado a la órbita estatal, junto con el asesoramiento de profesionales, los nuevos vínculos entablados y la concreción de proyectos interdisciplinarios impulsados por entidades especializadas en el pasado regional, lograron actualizar la perspectiva del museo así como las representaciones reproducidas por el mismo. A su vez, la concepción propia de la institución se modificó sustancialmente.

Como contrapartida, el Museo “Fuerte Independencia” no propulsó cambios importantes desde sus inicios hasta la fecha en la forma de contar y representar el pasado regional, ni en el modo de concebir la institución museográfica. El museo es entendido como un espacio donde se prioriza la importancia dada a los objetos en sí mismos, hecho que explica la cantidad y variedad de piezas expuestas de modo aleatorio y permanente. No se prioriza la relación de un objeto con otro, ni la existencia de un discurso articulado y/o articulador. Por su parte, el relato sobre el pasado que reproduce la institución es excluyente ya que coloca, además del guacho, a militares y terratenientes exitosos como los únicos protagonistas del pasado regional, al mismo tiempo que ubica a los pobladores originarios como parte de un pasado remoto y extinguido.

En este sentido, la investigación efectuada permite afirmar que el museo situado en Tandil estuvo íntimamente relacionado desde sus orígenes al sector dominante de la ciudad. Los vínculos entablados con familias destacadas como Santamarina, Allende, Figueroa e incluso Roca, y las Fuerzas Armadas, fueron configurando un perfil ideológico conservador y sectorial, que impide una aproximación plural, reflexiva y actualizada sobre el pasado. El museo nunca promovió vínculos con entidades especializadas, incluso en una ciudad donde existen universidades y centros de estudios dedicados al pasado regional.

El problema central en este caso recae en que es el único museo histórico que existe en la ciudad y como tal recibe, además de turistas, visitas escolares durante la mayor parte del año. De esta forma, la salida educativa al museo se transforma en una reproducción de los discursos escolares decimonónicos, donde permanecen estereotipos y juicios de valor asociados a enfoques eurocéntricos propios del ideario político de fines del siglo XIX y principios del XX (Novaro 1998/1999, Podgorny 1999, Bricchetti y Vera 2011, Vera *et al.* 2014, Fusari 2016). En este sentido, el discurso que reproduce el museo situado en Tandil refuerza y legitima las representaciones sociales que construye y transmite la escuela –como ámbito de educación formal- sobre el pasado indígena.

El análisis se complejiza aun más si se tiene en cuenta que la institución museo, entendida como ámbito de educación no formal, cuenta con valiosos recursos que posibilitan la aproximación al pasado desde una óptica que se aleja de la historia escrita tradicional, permitiendo al visitante ser parte activa del proceso de comunicación cultural. Debido a que el museo de Tandil opta por una museología

clásica, a diferencia del Museo “José Hernández”, no explota el potencial que posee la institución al respecto.

A partir de lo expuesto es posible definir a estos espacios de educación no formal como instituciones que materializan relaciones de poder históricamente constituidas (Foucault 1976). En el caso del museo de Tandil, esta *institución de poder* reproduce un discurso etnocéntrico, evolucionista y racista sobre el pasado regional, cuyo principal objetivo es normalizar, disciplinar, legitimar y excluir todo aquello que cuestione la “historia oficial” y la hegemonía de los sectores dominantes de la sociedad.

Si bien el museo situado en la Reserva Natural de Laguna de Padres también puede caracterizarse como una *institución de poder*, su particularidad radica en pretender visibilizar un pasado regional muchas veces marginado y/o excluido por los circuitos educativos formales e informales que aportan a la construcción de representaciones sociales sobre la historia regional y particularmente sobre las poblaciones indígenas.

5.1-Nueva Museología vs. Museología Tradicional

Luego del análisis realizado se afirma que el Museo Municipal “José Hernández” se enmarca dentro de la denominada *Nueva Museología* en donde lo central es la capacidad de comunicación de la muestra, así como la interacción con los diversos públicos. Para alcanzar esto se montó un recorrido que incluye reconstrucciones, secuencias didácticas, fotografías, soporte escrito, objetos y visitas guiadas interactivas que incluyen la participación del visitante. Esta concepción museística se enmarca en un contexto de cambio a nivel mundial surgido en las últimas décadas que no pretende

necesariamente la creación de un nuevo tipo de institución sino la transformación de la existente poniendo énfasis en la función socioeducativa que todo museo debe cumplir (DeCarli 2004).

El movimiento de la llamada *Nueva Museología* se remonta a principios de la década de 1970 y tuvo su origen en dos importantes reuniones: en 1971 cuando se llevó a cabo la IX Conferencia Internacional del ICOM en Francia, y en 1972 en Santiago de Chile en un evento organizado por la UNESCO. En esta última reunión se propuso el concepto de “Museo Integral” cuyo principal objetivo era dar respuesta a las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas de América Latina. Se buscaba constituir museos integrados e inclusivos en donde los diversos temas, sus colecciones y exhibiciones estén interrelacionados entre sí y con el medio ambiente del hombre, tanto el natural como el social (“Mesa Redonda de Santiago” 1972).

A partir de la avanzada de gobiernos dictatoriales en toda la región latinoamericana entre las décadas de 1970 y 1980, este movimiento de renovación quedó paralizado, para retornar recién a comienzos de 1990. Como se mencionó en este trabajo, a escala nacional existen en Argentina dos casos emblemáticos que protagonizaron esta transformación: el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” de la Universidad de Buenos Aires y el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. En esta línea pero a escala regional y con sus características propias, se sitúa el caso del Museo Municipal “José Hernández” de Laguna de los Padres.

En contraposición, el Museo Histórico “Fuerte Independencia” se enmarca dentro de la denominada *Museografía Tradicional* propia del siglo XIX, en donde la importancia de la muestra recae en los objetos. No existe un discurso articulador coherente en el recorrido ni relación entre las distintas salas que conforman la

muestra, se considera que los objetos “hablan por sí mismos” (Dujovne 1995). El museo se transforma así en un lugar estático en donde no se contempla el rol del visitante ni la función didáctica de los espacios museográficos.

Los museos que se insertan dentro de esta línea expositiva destacan el rol patriótico de estos espacios y conservan el ideal civilizatorio propio del siglo XIX. Por esta razón, los grupos que no se adaptan a este ideal aparecen invisibilizados o relegados frente a otros actores sociales, como es el caso de los pueblos indígenas que se homogeneizan bajo la denominación de “*Indios Pampas*” y se los representa de manera ahistórica, a partir de sus restos materiales –colecciones de puntas de proyectiles, vasijas, morteros, lanzas, etc.-. No existe la posibilidad de tejer un “puente” entre aquellos grupos nativos y las nuevas relaciones políticas, económicas y sociales que se configuran a partir de fines del siglo XIX y principios del XX.

En este sentido, la muestra que expone el Museo “Fuerte Independencia” imposibilita comprender la historia de la región pampeana como un proceso de largo alcance con sus cambios y continuidades. De esta forma, se genera un quiebre entre el pasado indígena y colonial, y el pasado más próximo de los siglos XIX y XX, lo cual no permite desentrañar el proceso de transformación del “indio” colonial y de las “tribus” soberanas de la región, en campesinos, peones, trabajadores, etc. (Bernand 2016). Este museo continúa reproduciendo un relato hegemónico, no solo sobre las sociedades indígenas, sino también sobre la historia de la ciudad, y no en menor medida, sobre la historia del Estado nacional argentino.

A partir del recorrido efectuado se comprobó que los dos museos aquí analizados presentan diferencias notables en el modo de representar el pasado milenar regional y sus actores involucrados. Asimismo, se constató que esas

variaciones guardan relación directa con el modo de concebir el propio espacio museográfico: como un espacio educativo que aborda integralmente el pasado y permite comprender los entramados sociales de la actualidad, o como un sitio monumental y estático donde se acumulan reliquias de un pasado lejano y fraccionado. En un mundo donde los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías informáticas compiten con los espacios tradicionales dedicados a la exhibición de la historia, es necesario que los museos sean eficaces en su función de transmisión comunicacional y en la interacción con el público.

5.3-A modo de conclusión: ¿Qué representaciones sociales construyen ambas instituciones sobre el mundo indígena?

A lo largo de esta investigación se fueron cristalizando formas diferentes de representar el pasado prehispánico y particularmente las sociedades indígenas. Siguiendo los aportes teóricos de Dolores Juliano (2002), se identificaron dos modos contrapuestos de interpretación sobre la historia regional: uno esencialista presente en el Museo Histórico “Fuerte Independencia”, y otro dinámico, interaccionista y constructivista en el caso del Museo Municipal “José Hernández”. Ambas interpretaciones se materializan en la forma de representar y montar las respectivas muestras de cada espacio museográfico.

En el caso del Museo “José Hernández” los grupos nativos son representados como protagonistas del pasado regional. La muestra museográfica aporta información actualizada sobre cómo se vivía en la región antes de la avanzada del Estado Nacional, pero sobre todo explica cómo se fue configurando el entramado social, ubicando al indio en un rol relevante y visibilizando las luchas de intereses y las negociaciones

entabladas con el “hombre blanco” a lo largo de los siglos. Asimismo, permite hacer un recorrido articulado y coherente entre las primeras formas de vida en la región pampeana, el periodo colonial, la conquista del territorio por parte del Estado argentino, la fundación de la Estancia y su funcionamiento, y la expropiación del predio en la década de 1940. En este sentido, el indio no está representado aisladamente ni extinguido en el tiempo, sino que se vislumbran los cambios sufridos por estos grupos que en muchos casos devinieron en peones rurales y/o mano de obra de las estancias. En síntesis, la muestra montada contempla la diversidad de actores sociales que conforman ese pasado.

En contraposición, el Museo “Fuerte Independencia” reproduce representaciones sociales estereotipadas sobre el pasado indígena regional. El inicio de la historia local se plantea a partir de la fundación del fuerte que posteriormente dará origen a la ciudad, lo cual marcará la ideología en torno a la representación social que la institución tendrá a lo largo de toda su historia sobre los pueblos indígenas que habitaban esa región. Estos aparecen detenidos en el tiempo y como parte de un pasado remoto y lejano, en ningún caso son representados en interacción con el hispano-criollo. Se excluyen referencias a enfrentamientos de clases, étnicos o de género.

Este museo histórico recupera un pasado centrado en acontecimientos históricos épicos y personalidades destacadas de la ciudad de Tandil, pero no muestra la dinámica social de ese pasado ni los grupos ajenos al sector hegemónico de dicha localidad. El indio es representado a través de sus restos materiales, de aquello que “quedó de él”, en una sala junto a objetos gauchescos. No existe la posibilidad de trazar líneas de continuidad entre aquel mundo indígena y el pasado local, son dos

mundos opuestos que no se relacionan. Esta forma estereotipada de representación de los pueblos originarios encierra un control de sentido excluyente que imposibilita una aproximación al pasado que contemple la diversidad de actores sociales que lo configuran.

En síntesis, los museos de historia son ámbitos de educación no formal que construyen y reproducen conocimientos y representaciones sociales sobre el pasado, que posibilitan, y a la vez condicionan, la generación de determinadas formas de comprender e interpretar hechos sociales remotos y presentes. El caso estudiado demuestra cómo dos instituciones similares pueden construir y transmitir miradas contrapuestas sobre la misma historia regional, dependiendo de su trayectoria institucional, de los vínculos entablados y fundamentalmente, de su posicionamiento ideológico.

Fuentes

Fuentes primarias

- **Massa, Diana; Mazzanti Diana y Ana Lía Verón. *Informe de Asesoramiento Museológico para el Museo Municipal José Hernández*. Años 1996-1997.**
Elaborado conjuntamente entre representantes del Museo Etnográfico *J. B. Ambrossetti* –UBA-, el Grupo de Arqueología Regional Bonaerense –UNMDP- y la Licenciada en Antropología Ana Lía Verón -UNMDP-.
- **Archivo del Museo Municipal José Hernández (AMJH), Mar del Plata:**
 - Memoria y Balance de la Asociación Museo Tradicionalista Argentino *José Hernández*. Laguna de los Padres. Ejercicio años 1986, 1987, 1989 y 1991.
 - Cuadernillo Informativo de circulación interna. Asociación Museo Tradicionalista Argentino *José Hernández*. Laguna de los Padres. Años (1963-1975).
 - Fotografías del acto inaugural del Museo. Año 1960.
- **Biblioteca/Archivo del Museo Histórico *Fuerte Independencia* (AMHFI), Tandil:**
 - Estatuto de la Institución Tradicionalista FUERTE INDEPENDENCIA. Año 1964.
 - Cuadernillo Informativo de Inauguración de la Sede Social Museo y Biblioteca FUERTE INDEPENDENCIA. Año 1963.
- **Archivo Municipal, Mar del Plata:**
 - General Pueyrredón. 1996. Ordenanza Municipal 10509/1996, de 25 de abril, por la que modifica la denominación del Museo Tradicionalista Argentino José

Hernández, por el de "Museo Municipal José Hernández". Biblioteca del Honorable Concejo Deliberante, 13 de mayo de 1996.

-General Pueyrredón. 1996. Ordenanza Municipal 10863/1996, de 31 de octubre, por la cual el Departamento Ejecutivo designará mediante concurso abierto un Director de Bibliotecas, Directores de Museos, Archivo Histórico Municipal, Ciencias Naturales Lorenzo Scaglia, José Hernández, de Artes Juan C. Castagnino, Director del Centro Cultural Villa Victoria Ocampo. Biblioteca del Honorable Concejo Deliberante, 18 de noviembre de 1996.

-General Pueyrredón. 1997. Ordenanza Municipal 11389/1997, de 10 de septiembre de 1997, por la cual se acepta la donación ofrecida por el señor Tomás Grigera (DNI. Nº 1.721.176) consistente en cinco (5) tomos encuadrados de la Revista "Nuestra Tierra" publicación destinada al sector rural argentino, correspondiente a los años 1917, 1918, 1919, 1920 y 1925. Biblioteca del Honorable Concejo Deliberante, 25 de septiembre de 1997.

Fuentes secundarias

- **Massa, D. Mazzanti, D. y Verón, A. L. (1997).** Reformulación del perfil institucional del Museo Municipal "José Hernández". Partido de General Pueyrredón, Pcia.de Buenos Aires. V Congreso Argentino de Antropología Social. Actas pp.: 451-457. La Plata, Argentina.
- **Centro guía de turismo de Tandil:** "Museo Histórico General de Curiosidades Obra de Don Carlos Allende". En: *Piedra Libre*, 1974.

- **Artículos Periodísticos:**

-"Sigue ocupado por Oficinas Publicas la Casa para el Museo de la Tradición". La Nación, Buenos Aires, 26 de febrero de 1960.

-“El 11 de marzo se efectuará el acto inaugural del Museo Tradicionalista J. Hernández”. La Nación, Buenos Aires, 25 de febrero de 1960.

-“*Un museo que rescata la magia del antiguo ferrocarril*”. Diario La Nación, 9 de julio de 2005.

-Rodríguez, Carlos “Los Padres de la Laguna”. Página 12. Buenos Aires. 22 de Enero 2012. Sección: Sociedad.

-“Asumió la directora de museo José Hernández”. El Atlántico. Mar del Plata. Martes 3 de septiembre 1996. p 25.

-“Definen el futuro del museo José Hernández”. El Atlántico. Mar del Plata. Jueves 22 de septiembre 1996, p 25.

-“Museo Tradicional. Se habilitará hoy en la Estancia Laguna de los Padres, a las 17:30”. La Capital, Mar del Plata, 11 de marzo de 1960.

-“Museo Municipal José Hernández”. La Capital. Mar del Plata. 21 de mayo 2000.

-“El Museo Fuerte Independencia, es otra alternativa para los turistas”. Diario La Voz de Tandil, Sección: locales. 01/08/2010.

-“Lanzan campaña para mejorar la Sala Islas Malvinas del Museo”. Diario La Voz de Tandil, 16 de diciembre del 2011, LOCALES.

-“El Museo Fuerte Independencia inauguró nueva sala con reliquias de la Farmacia Central”. Diario El Eco de Tandil, 9 de Julio de 2011.

-“Se inauguró la muestra en la Sala Malvinas del Museo del Fuerte”. Diario El Eco de Tandil, 2 de mayo de 2014.

-“Reinauguran la Isla Malvinas en el Museo Fuerte Independencia”. Diario El Diario de Tandil, 30 de abril del 2014, SOCIEDAD.

Bibliografía

- ALONSO, L. E. (1998). *La entrevista*, En ALONSO, L. E. “La mirada cualitativa en sociología”, Fundamentos, Madrid.
- ANDERSON, B. (1993). “Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”, FCE, México.
- ARAYA UMAÑA, S. (2002). “Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión”. *Cuaderno de Ciencias sociales 127*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Sede Académica, Costa Rica
- BANCHS, M. (1986). “Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo”. *Revista Costarricense de Psicología*, Nos. 8-9: 27-40.
- BACZKO, B. (1991). “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Nueva Visión, Buenos Aires.
- BAUMAN, Z. (2005) “Identidad”, Losada, Buenos Aires.
- BERNAND, C. (2016). “Los indígenas y la construcción del Estado nación (Argentina y México, 1810-1920): historia y antropología de un enfrentamiento”, Prometeo, Buenos Aires.
- BERÓN, M. (2007). “Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de La Pampa occidental y sus vecinos”, En: Bayón et al. (Editoras), *Arqueología en las Pampas*, Tomo I. 345-364, SAA.
- BLASCO, M. E. (2007). “Los Museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943”. Presentado en XI Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia, Tucumán.

- BLASCO, M. E. (2010). "Comerciantes, coleccionistas e historiadores en el proceso de gestación y funcionamiento del Museo Histórico Nacional", *Entrepasados*, en prensa, Buenos Aires.
- BLASCO, M. E. (2011). "Transacciones, intercambios y circulación de objetos en el Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Argentina) durante la década de 1920 y 1930", en María Margaret Lopes e Alda Heizer (orgs), *Coleccionismos, prácticas de campo e representações*, EDUEPB, Campina Grande. pp. 117-128. ISBN 978-85-7879-079-0.
 - BLASCO, M. E. (2011). "Un museo para la colonia", *El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)*, Rosario: Prohistoria, PP. 21-139.
 - BLASCO, M. E. (2012). De objetos a 'patrimonio moral de la nación': prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930". Buenos Aires. Nuevo Mundo.
 - BLASCO, M. E. (2012). "Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque 'Los Libres del Sur' (Chascomús, 1939-1943)", *Corpus. Archivo virtuales de la alteridad americana*, vol. 3, N° 1, 2013. ISSN 1853-8037.
 - BLASCO, M. E. (2013). "El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco". *Revista Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, Vol. 17, N° 1. ISSN 1851-2879 (online) - ISSN 0329-2665 (impresa).
 - BOCCARA, G. (1996). Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculturación de los Reche-Mapuche

- del Centro-sur de Chile (XVI-XVIII). *Revista de Indias*, Vol LVI(208):659-695, Madrid.
- BOCCARA, G. (2001). *Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Número 1 – 2001, <http://nuevomundo.revues.org/document426.html>.
 - BOURDIEU, P. (2010). *Los museos y su público*. En “El sentido social del gusto elementos para una sociología de la cultura”, Siglo veintiuno, Buenos Aires.
 - BRICHETTI, I. E. (2008). “La construcción del pasado regional en museos del sudeste de la provincia de Buenos Aires”. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (inédita).
 - BRICHETTI, I. E (2009). “Museos regionales en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires: Una aproximación a la problemática del patrimonio arqueológico”. *Intersecciones en Antropología*. Facultad de Ciencias Sociales.10: 17-25. UNCPBA. ISSN 1666-2105.
 - BRICHETTI, I. y VERA, J. (2011) “Grandes corredores de la Pampa. Continuidades y...¿rupturas? en las narrativas escolares sobre los indígenas que habitaron el territorio bonaerense”. En: *Cazadores-recolectores del cono sur*, Revista de Arqueología, EUDEM, Volumen V: 59-79.
 - CARMAN, C. (2013). “Los orígenes del Museo Histórico Nacional”, Prometeo, Buenos Aires, pp. 18-73.
 - CARO PETERSEN, A; COLOMBO, M; WEITZEL, C; MAZZIA, N; FLEGENHEIMER, N. (2016). Museo de Ciencias Naturales de Necochea, 73 años. In: ATHOR, José; CELSI, Cintia (Ed.). *La Costa Atlántica de Buenos Aires. Naturaleza y patrimonio cultural: Fundación de Historia Natural Félix de Azara*, Buenos Aires.

- CATARUZZA, A. (2001). Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional. En: "Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)", Sudamericana, Buenos Aires, pp. 429-476.
- CEFAL, D. (2010). "¿Qué es la etnografía? Debates contemporáneos"; Mimeo, Buenos Aires.
- CHAPARRO, M. G. (2017). "Los avatares de una colección en ámbitos municipales: el Museo Etnográfico Dámaso Arce (Olavarría, Argentina)", Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas, v. 12, n. 2, p. 595-613.
- CHARTIER, R. (1992). "El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación". Editorial Gedisa, Barcelona, pp. 45-62.
- CONFORTI, M. E. (2010). "Educación no formal y patrimonio arqueológico. Su articulación y conceptualización", Intersecciones en Antropología; vol. 1 p. 103- 114.
- DECARLI, G. (2004). "Vigencia de la Nueva Museología en América Latina: conceptos y modelos". En Revista ABRA de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, Editorial EUNA, Costa Rica.
- DEVOTO, F. y PAGANO, N. (2009). "Historia de la historiografía argentina, Sudamericana, Buenos Aires.
- DUJOVNE, M. (1995). "Entre musas y musarañas. Una visita al museo". Fondo de cultura económico, Montevideo.
- ENDERE, M. L. (2000). "Patrimonios en disputa: acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos" Revista de Prehistoria; Madrid: vol. 51 p. 5 – 17.

- ENDERE, M. L.; PRADO, J. L. (2009). "Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarria y Tandil", INCUAPA, UNCPBA, pp. 19-37.
- FERNANDEZ BRAVO, A. (2002). "Memorias materiales: tradición y amnesia en dos museos argentinos", *Anclajes* VI.6, Universidad de San Andrés, pp. 329-358.
- FRADKIN, R. (2000). "El mundo rural colonial", *En Nueva Historia Argentina. Tomo 2. La sociedad colonial*. Enrique Tandeter (ed), Sudamericana, Buenos Aires.
- FUSARI, M. L. (2016). "Aproximación a las representaciones sociales de los pueblos originarios en el discurso escolar argentino: cambios y permanencias luego del decreto 1584/2010". Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. (inédita).
- GASCON M. S. (1998). La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del imperio español, 1640-1740. Anuario IEHS; Lugar: Tandil; vol. 13 p. 193 – 213.
- GONZALEZ de BONAVERI, M. I. (2005). "Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos", SAA, Bs. As. Consideraciones Finales.
- GUBER, R. (2001). "La etnografía, método de campo y reflexividad", Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- HOBBSBAM, E. y RANGER, T. (2002). "La invención de la tradición". Editorial Crítica, Barcelona (original: *The Invention of Tradition*, The Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge, 1983).
- JULIANO, D. (2002). "Construcción identitaria: imaginar a través de la Historia", En: Conflicto y Violencia en América, VIII Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy, Universidad de Barcelona. 255-267.

- LAMONIER, I. (1993). "Museo y Sociedad", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- LEVI, G. (1993). "Sobre microhistoria", en Burke, Peter (Ed.) *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid.
- MANDRINI, R. (2006). *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- MARTINEZ G. Y GUTIERREZ M. A. (2004). Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final-Holoceno en la Región Pampeana (Argentina). En: G. L. Mengoni Goñalons (ed.), *Zooarchaeology of South America*, pp.81-98.
- MASES E. H. (2002). Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910). Prometeo. Libros/Entrepasados. Cap. I, III y V.
- MAZZANTI, D. (2006). Los pueblos originarios de las sierras y las llanuras orientales. Historia de Balcarce, Tomo I. Los Orígenes, Cap. 4.
- MAZZANTI, D. (2013). "La arqueología de Tandilia en perspectiva histórica. Una revisión de sus aportes a la arqueología regional", *Revista del Museo de La Plata*, Sección Antropología, 13 (87): 31-50
- MAZZANTI, D. y QUINTANA (Eds.) (2014). *Historias Milenarias Pampeanas. Arqueología de las sierras de Tandilia*. Larbo, UNMDP. Cap. I al V.
- MORALES MORENO, L. G. (2009). "Límites narrativos de los museos de historia", *Alteridades*, vol. 19, núm. 37, pp. 43-56, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.

- NACUZZI, L. (1994). Los cacicazgos duales en Pampa-Patagonia durante el siglo XVIII. *Relaciones de la SAA* 19:135-144.
- NAGY, M. (2013). Los museos de la última *frontera bonaerense* y sus narrativas acerca de los pueblos indígenas. *Revista del Museo de Antropología*. Facultad de Filosofía y Letras 6: 79-90. UBA. ISSN: 1852-060X.
- NAGY, M. y PAPAZIAN A. (2011). “El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886)”, En *Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 1, N°2.
- NOVARO, G. (1998/1999). “Diversidad cultural y conocimiento escolar: el tratamiento de los indios en los contenidos educativos”, En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18:297-314.
- NOVARO, M. (2011). “Historia de la Argentina 1955-2010”, siglo veintiuno, Buenos Aires: pp. 55-55.
- PEDROTTA, V. (2016). Estrategias indígenas de captura y manejo del ganado cimarrón en las sierras septentrionales bonaerenses: las construcciones de piedra Cerro Guacho I y Cerro Guacho II. *Arqueología* 22(2): 269-289.
- PEREYRA, E. (2006). *Museología, historia, patrimonio y sociedad*. Viereg H, Risnicoff de Gorgas M, Schiller R. (eds.), *Museología e Historia: un campo de conocimiento*, tema 2, XXIX Encuentro Anual del ICOFOM, y XV Encuentro Regional del ICOFOM LAM, Córdoba.
- PEREZ, P. (2011). “Historia y silencio-. La Conquista del Desierto como genocidio no-narrado”, En *Corpus de Archivos virtuales de alteridad americana*, Vol. 1, No 2.

- PEREZ GOLLÁN (1991). "La situación del patrimonio cultural en la Argentina, Mesa redonda: en el país de nomeacuerdo, *Ciencia Hoy* 3 (16): 32.
- PEREZ GOLLÁN (1995). "Mr. Ward en Buenos Aires: los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX", *Ciencia Hoy*, Vol. 5, Nº 28.
- PERROT, D. y PREISWER, R. (1975). "Etnocentrismo e historia", México: Ed. Nueva imagen.
- PODGORNÝ, I. (1999). "Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos: la imagen de los indios en el mundo escolar". Buenos Aires: Editorial SAA.
- PODGORNÝ, I. (2005). "La mirada que pasa: muros, educación pública y visualización de la evidencia científica", *História, Ciências, Saúde - Manguinhos* 12 (suplemento): pp. 231-264.
- PODGORNÝ I. y LOPES M. (2008). "El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890". Ed. Limusa, México. Cap. 6.
- POLITIS, G. (2012). Las poblaciones prehispánicas. En: H. Otero (Dir.) Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires. Unipe, edhasa, Buenos Aires.
- PRIETO, A. (1998). "El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna", Sudamericana. Buenos Aires.
- PUPIO, M. A. (2005). "Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, V. 12, PP. 205-229.
- ROMAN, C. (2004). "Cuando Mar del Plata era Campo". Ediciones Suarez, Mar del Plata.

- RATO, S. (2003). "La frontera bonaerense (1810-1828): espacio de conflicto, negociación y convivencia", Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene", La Plata.
- RATO, S. (2009). Los caminos de la justicia. Negociaciones y penalizaciones en los conflictos interétnicos en la campaña bonaerense (Primera mitad del siglo XIX). En: *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (Siglos XVII-XIX)*, Ed Biblos.
- SÁNCHEZ AZCÁRATE, F. (2013). "Cuando el mito supera la realidad: La figura de José Hernández y su pasaje por la Laguna de los Padres", presentado en II Jornadas Martinfierristas, Ayacucho, Buenos Aires.
- TASKY, A. (2008). "Usos del pasado, patrimonio, identidad y museos en discusión", En *Clío y Asociados. La historia enseñada/ N° 12*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.
- URIBARREN, M. S. (2009). "La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: El patrimonio cultural y la construcción de una idea de Nación", *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc., N° 11*, CIFYH-UNC, Córdoba, pp. 213-244.
- VALLE, M. (1997). "Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional", Síntesis, Madrid.
- VERA, J., SORIA J. L y SEAL G. (2014). "Representaciones del mundo indígena pampeano en ámbitos educativos". En: Mazzanti y Quintana (Eds.) *Historias Milenarias Pampeanas. Arqueología de las sierras de Tandilia*. Larbo, UNMDP.
- VILLAR, D y JIMENEZ, J. F. (2003). "La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización

(Araucanía y Las Pampas, 1780-1840). En: *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativos*. Mandrini, R. y Paz, C. D. (Eds.), Tandil/Bahía Blanca/Neuquén, IEHS/CEHIR/UNS.